
PORTVS MARIS ET TERRÆ CVSTODIA
1953
Huelva

GARAGE Y TALLERES
ARROYO

REPARACIONES DE AUTOMOVILES Y MAQUINARIA EN GENERAL

Representación Oficial para esta Provincia de AUTOMÓVILES



S. S.

Avenida Alemania, 138 y Dr. Rubio, 4

Teléfonos 2341 y 2944 HUELVA





TRIPAS PARA EMBUTIDOS



PLAZA DE AMERICA, 9

Teléfonos 2410 y 1181

HUELVA

Cándido González Hernando

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Cemento, cales, yeso, cañizo ladrillos finos, molduras, ladrilletas, rasillas, tuberías de grés y semigrés, tejas planas alicantinas, azulejos

OFICINAS: Plaza de San Pedro, 7
Teléfonos: 1898 y 2962
ALMACÉN: Zona del Puerto (Dique)
continuación de la calle Alonso Pinzón

HUELVA

CALZADOS MADRID CONCEPCION, 4 TL.° 1861 HUELVA

Extenso surtido en CAMAS NIQUELADAS

Muebles TORRADO

Bocas, 6 - HUELVA - Teléfono 1037

Gómez Recio y Martín

Exportador de Pescados y Mariscos

Teléfono 1028 HUELVA

BASCULAS BONO

GARANTIA INSUPERABLE

Menéndez Pelayo, 4 HUELVA

Sastrería MORA

Gral. Sanjurjo, 1 HUELVA



José Ruiz Medel

VENDEDOR Y EXPORTADOR AL POR MAYOR DE PESCADOS FRESCOS - Y MARISCOS -

Pescadería Dique

TELÉFONO 1725

HUELVA

Juan Martín Martín

DESPERDICIOS

INDUSTRIA TEXTIL



CASTILLA, 6 - TELÉFONO 2027

HUELVA

AGENCIA RÁBIDA

TRANSPORTES

Avenida Italia 79, 81 y 83

Teléfonos 1562 y 2046 HUELVA

Eduardo Mancheño Gallardo

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO

Rábida, 12 - HUELVA - Telf. 1979

BERNARDO GARCIA GUERRERO

COMESTIBLES - CHACINA

CARBÓN VEGETAL

PUNTA UMBRIA

CONSERVAS



HUELVA

Ramón Conde Touriz

Armador de Buques Pesqueros

VENDEDOR Y EXPORTADOR - DE - PESCADOS Y MARISCOS

Dique Pescadería

TELEFONOS 2390 - 1524

HUELVA

"LA ALEMANA"

ANTONIO TOSCANO SANCHEZ

Talleres Mecánicos de Ajuste

Calderería y Cerrajería

Especialidad en Soldadura autógena y eléctrica

Equipos de Soldadura eléctrica flotante

y de aire comprimido para picado de calderas

AVENIDA ALEMANIA, 22

(frente a estación de Zafra)

TELÉFONOS: Particular 2036 / Talleres 1124

HUELVA

Isaac Lloret Rojo

Armador de Buques de Pesca

Dique - Teléfono 1954

HUELVA

CALZADOS MADRID CONCEPCION, 4 TL.º 1861 HUELVA

"El Ocaso" S. A.

AGENCIA DE HUELVA

Seguros sobre defunciones

y accidentes individuales

Sucursales en toda España

Paseo Independencia, 16

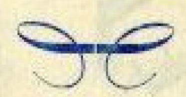
TELÉFONO 2067

SASTRERIA

PAÑERIA

DE LUJO

MIYARES



G. Franco, 19 - Telf. 1939

HUELVA

Inocencio Ruigómez

Hijo y Sucesor de

VICTORIANO RUIGÓMEZ

LA ALHAMBRA

P. Quintero Báez, 1 HUELVA

BALILLA 4 PLAZAS — DODGE 5 PLAZAS

SERVICIO DE ALQUILER PERMANENTE

Taxis Castilla

PARADA EN GENERAL MOLA

TELÉFONOS:

2888 (de parada) 2889 (particular)

HUELVA

ALMACÉN DE SACOS

PIENSOS DE CEREALES

MACIAS

Ventas al por mayor y detall

OFICINAS: Mora Claros, 10

Telf. 1450 - Apartado 143

Sebastián Mazo

PUERTAS DE DERRIBOS

- Miguel Redondo, 51 -

HUELVA

CALZADOS MADRID

CONCEPCION, 4

TL.° 1861 HUELVA

Créditos PEÑA

y Calzados LA COLUMNA

TEJIDOS - CONFECCIONES

CALZADOS

C. Albornoz, 11 HUELVA

CASA GONZALO

LA MAS POPULAR DE HUELVA

Especialidad en Manzanillas y Soleras

Selectos aperitivos

Hernán Cortés, 3 y 5 Teléfono 2015

- HUELVA -

FLORIDA BAR

EXQUISITO CAFÉ

General Mola, 29 Teléfono 1696

Taxis SE. 17327 (Tipo "Haiga" - 4 plazas)

BAR FLORIDA

San José, 29

Teléfono 2394 HUELVA

Viuda de Manuel Llanes

GUARNICIONERIA

Fabricación de todas clases de artículos de Cuero y Lona

Gral. Mola, 32

Teléfono 1806 HUELVA

Enrique Romero Rodríguez

TALLER DE PINTURAS

Trabajos de todas clases

— Garantía absoluta —

Gravina, 6 HUELVA

DORMITORIOS DE

"NOVOPAN"

ES UNA GARANTÍA

EXCLUSIVISTA:

MUEBLES "RUIZ"

San José, 23 HUELVA

Café LA MERCED

y LA JOYA

Exquisito Café Exprés - Vinos y Licores de todas clases

HUELVA

FELIX GARCIA RUIZ

Vendedor y Exportador de Pescados y Mariscos

Q. de Llano, 9 — HUELVA — Teléfono 1796

ANTONIO ARCOS PALACIOS

Almacén de Curtidos

Artículos en general para el ramo de zapatería y guarnicionería

Depósito de cortes aparados y hormas de todas clases

Telf. 2451 - HUELVA - Hernán Cortés, 3

Extenso surtido en corales finos
Joyería Sánchez
José Nogales, 9 — HUELVA

LA LOTERÍA DE LA SUERTE
LA GOLONDRINA
1.ª CLASE N.º 4
Avda. de Portugal, 15 (antes Zafra) - HUELVA

HARÁ FORTUNA JUGANDO A LA LOTERIA
Pero en **LA PAJARITA** la lotería de la suerte
Gral. Primo de Rivera, 7 — HUELVA

Marcial Flores Obiol
LEÑAS TROCEADAS
para cocinas económicas
y calefacción
SERVICIO A DOMICILIO
Dique - HUELVA — Teléfono 1662

DIEGO FIDALGO
SEDAS - LANAS - ALGODONES
La casa mejor surtida en tejidos
de todas clases
SIEMPRE LAS ULTIMAS NOVEDADES

Concepción, 19 — HUELVA

"EL PERU"
Vinos y licores de todas clases
Escultora Whitney, 7 — HUELVA

Ricardo Rocataliata Mendoza
Representaciones exclusivas de Tejidos
Gral. Moscardó, 14 — HUELVA

LA ABUNDANCIA
Exquisito surtido de pastelería
Ciudad de Aracena, 4 y José Nogales, 17 - HUELVA

Confitería BALONGA
Especialidades en dulces y pastas
C. Sevilla, [illegible] - Teléfono [illegible] - HUELVA

MARTINI & ROSSI la gran marca de vermut

Calzados
LA INFANTIL
ESPECIALIDAD EN CALZADOS PARA NIÑOS
General Sanjurjo, 3 (antes Bocas) - HUELVA - Teléfono 2720

"LA CEPA"
Vinos de Moguer
Independencia, 12 — HUELVA

Manuel Vega Hilazo
Vinos de Bonares y Licores
Rui-Vélez, 8 — HUELVA

LA PUERTA ANCHA
- MANUEL LIMON VELO -
VINOS DE BONARES
(COSECHA PROPIA)
Exquisito café exprés - Licores
de todas marcas
Carretera Matadero, 41 — HUELVA

TALLERES GÓMEZ
- RAFAEL GÓMEZ PINZÓN -
Talleres de maquinaria
Forja - Calderería - Soldadura Autógena
y Eléctrica - Reparaciones de toda
clase de maquinaria y buques
Dirección - Zona del Dique
Teléfono 2383 — HUELVA

EDUARDO MANCHEÑO GALLARDO
Agente Comercial Colegiado
Rábida, 12 — HUELVA — Telf. 1979

INDUSTRIAL RADIOELECTRICA ANDALUZA
ARAGON
REPARACIONES


SEGUROS
ORTEGA
APARATOS DE RADIO
Licenciado Juan A. de Mora, 1 (Plaza de San Pedro)
HUELVA

CAFE CENTRAL
Exquisito café exprés - Vinos y Cervezas de las
mejores marcas - Selectas tapas
Duque de la Victoria y Barcelona
Teléfono 1043 — HUELVA

GARAGE SPORT
Cierre Vd. su coche en el garage Sport
Av. Alemania, 90 (junto surtidor de gasolina)
César Goyanes Otero
AGENTE COMERCIAL
INFORMES DE AUTOMÓVILES
Avda. Alemania, 90 — HUELVA

CASA GUERRA
TALLER DE BICICLETAS
SOLDADURA AUTÓGENA
REPARACIONES
— EN GENERAL —
P. de la Independencia, 46 — HUELVA



LAVABLES...
FRESCOS...
ALPACAS...

EN TODAS LAS CALIDADES Y EN TODOS LOS GUSTOS

IZQUIERDO BENITO

JUAN DELGADO GARCIA

CONSTRUCCIONES

Domicilio: Monsalve, 711 (Isla Chica) HUELVA



CALZADOS MADRID

CONCEPCION, 4
TL.° 1861 HUELVA

"QUIOSCO TOMAS"

¿Donde encontrareis toda clase de
Caramelos, Tortas y Frutas?
¿DONDE...? en
Avd. de Italia (Jardines del Puerto)
HUELVA

LA FORTUNA

Gran Fábrica de Gaseosas

ORANGE CRUSH
del Naranjal a los labios

Isaac Peral, 23
Teléfono 1425 HUELVA

BAR LA MARINA

CAFE EXPRES
VINOS y Licores de las mejores marcas
TAPAS SELECTAS
Gener. Franco, 17 -:- Teléfono 1768 -:- HUELVA

JUAN ARAGON DOMINGUEZ

COMESTIBLES
Avda. Alemania, 96 HUELVA

HIJO DE FERNANDO SUAREZ

Consignatario de Buques
HUELVA

En HUELVA un Optico
"ANGABAD"
Concepción, 18 - HUELVA - Tel. 2452

Platería
MORA CARRASCO

P. MONJAS, 14 -:- TELEF. 2882
HUELVA

BAR "LA VIÑA"

ESPECIALIDAD EN CAFÉ, VINOS
Y LICORES
COMIDAS Y CAMAS
TENDALERAS, 1 TELÉFONO 1065
HUELVA

PENSIÓN
EXTREMADURA

TELÉFONO 1343
HUELVA

Bar Astoria

ESPECIALIDAD EN CAFÉS EXPRÉS

TELEFONO 1353
HUELVA

ESTABLECIMIENTO
LA PALMA
CAFÉ, VINOS Y LICORES

AVD. ITALIA, 69 TELÉFONO 1178
HUELVA

MUEBLES CHAGUACEDA
DORMITORIOS
COMEDORES - TRESILLOS
MUEBLES DE TODAS CLASES
FACILIDADES DE PAGO
José Nogales, 6
Teléfono 2344 HUELVA

FRANCISCO VALIENTE
LEÑA, CARBONES VEGETALES Y CEREALES



VILLANUEVA DE LOS CASTILLEJOS (HUELVA)

SANTA TERESA
Sociedad Anma. de Electricidad



FABRICA DE HARINAS



Estación de Jabugo
(HUELVA)

Viena BAR
RASCON N.º 3
HUELVA



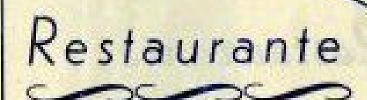
BILLARES *Viena*
MENDEZ NUÑEZ, 11
HUELVA

No lo olvide... Vd. también puede ahorrar dinero comprando al CONTADO *en* **ESTABLECIMIENTOS SEIJAS**

Y RECUERDE... que **Establecimientos SEIJAS**, ya no es una firma nueva, es la preferida por todos los públicos.- Visite esta casa donde encontrará el artículo que Vd. desee a precios muy económicos.

Siempre... **Establecimientos SEIJAS** Gral. Sanjurjo, 1 y Rascón, 22
TELEFONO 2521 HUELVA

Hotel COLON



Restaurante

Teléfonos: 1410 - 2403 - 2404
HUELVA

Tomás Castaño
Almacén de Aceite
y Chacina

Apartado 98 Teléfono 1216
HUELVA

"BRISTOL BAR"
EXQUISITO CAFÉ EXPRÉS
VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES
SELECTAS TAPAS DE COCINA



Avd. Alemania, 66
Teléfono 2115 HUELVA

SOMBRERERIA
Simón Vidosa
Gran Surtido en GORRAS Y BOINAS
General Mola, 25
Teléfono 2987 *Huelva*

CALZADOS MADRID
CONCEPCION, 4
TL.º 1861 HUELVA

DOMINGO GÓMEZ "FLERY"



HUELVA

Apuntes geográficos
históricos y descriptivos



NUESTRA SEÑORA DE LA CINTA
Patrona de Huelva y Singular Abogada de sus marineros

Acepta, Madre querida, este modesto trabajo que te dedica su autor, desde la primera letra hasta el último punto.

Y extiende tu mirada, dulce y generosa, a cuantos con él colaboraron en una obra que, por ser de Huelva y para Huelva, tiene conquistados tus afectos y bendiciones.

Como si fuera prólogo

Por F. MORENO ORTIGOSA
Cronista honorario de la Ciudad

«Flery» me pide que ponga un prólogo a esta obra que acomete bajo el título de «HUELVA».

No puedo excusarme; no podría hacerlo. Domingo Gómez «Flery», ha sido mi más constante e íntimo compañero durante más de veinte años en la Redacción del inolvidable «Diario de Huelva», tan bobamente fenecido, y ya sabe él cuantas veces hemos tenido que convertir la mesa en parapeto.

No me sorprende este nuevo aspecto de historiador de Huelva, con que «Flery» se presenta. «Flery» es un hombre a quien las letras le tienen secuestrado materialmente. Vive exclusivamente para escribir y escribe solamente para vivir. Modesto, indiferente a todos los vistosos escaparates de la vida, sus relaciones sociales son escasas y escogidas por él con el designio deliberado y elegante de que en sus amigos encuentren algún eco sus absorbentes preocupaciones literarias. El periódico o la revista, el fascículo o el libro, atrae su mejor atención y en su mente se agita, en constante ebullición, la idea de crear una publicación nueva, aunque sea circunstancial, acogedora de la actualidad palpitante del momento. El caso es no tener ociosa la pluma, ni pacífico el pensamiento. Frecuentemente, no le basta la página impresa y se encarama a la Radio y lanza a través de las ondas el fruto conseguido de sus elucubraciones permanentes y ávidas.

Desde su larga época en «Diario de Huelva», en cuyas columnas dejó copiosísimo material escrito y en donde popularizó el seudónimo de «Flery», de tal forma, que se ha superpuesto a su verdadero nombre y apellidos, este hombre empedernido no ha cesado de trabajar en la única actividad a que se ha entregado heroicamente; la de escribir incesantemente con más provecho para su espíritu que para su economía. Sus lectores, sin saberlo, se aprovechan de esta abnegación de «Flery».

***

Tengo a la vista el cuerpo macizo y ameno de este libro.

Para llevar a cabo este ingente trabajo, Domingo Gómez Rey «Flery», ha necesitado una preparación infatigable para las pesquisas y adquisición de todos cuantos datos pudieran serle útiles, realizando continuas investigaciones en todos aquellos lugares donde pudiera hallar una referencia interesante, un testimonio o una fecha que conviniese a la mayor veracidad y exactitud histórica.

Sin precipitaciones y poniendo en el empeño una singular paciencia y un desmedido entusiasmo, «Flery», llevado de una gran afición a las «cosas de Huelva», tema favorito y frecuente de su pluma, intenta con «HUELVA», contribuir a la ya abundante y meritísima bibliografía local con una aportación loable y ansiosa, prometiéndonos una historia circunstanciada de todo cuanto existe, representa y vale en nuestro reducido, pero valioso mapa local, tarea patriótica que bien merece la gratitud de todos cuantos han nacido o viven en este maravilloso rincón del suelo español.

razones gográficas e incidencias de la Historia. Comunes son sus rios y montañas; iguales sus afanes de aventuras, exploraciones y descubrimientos, y muy parecida su psicología.

El clima de Huelva es benigno; en general, templado. Las marismas, en sus bajos, son constantemente saneadas, siendo numerosas las viviendas, fábricas y talleres industriales, ya emplazados en aquellos lugares. La parte alta de la ciudad aparece rodeada de cabezos y colinas, sobre los que se extienden largos y frondosos paseos con hermosos panoramas y paisajes marítimo-campestres.

FERROCARRILES Y CARRETERAS

Los ferrocarriles que tiene Huelva son: Sevilla-Huelva, Zafra-Huelva, Huelva-Ayamonte y Huelva-Rio-tinto. El primero se adentra en la provincia por los pueblos de Carrión de los Céspedes y Escacena del Campo; el segundo llega hasta Cumbres Mayores, último pueblo de la provincia por esta línea, atraviesa Sierra Morena y penetra en la de Badajoz por Fregenal; el de Huelva a Ayamonte muere en esta ciudad, separada de Portugal por el río Guadiana; pertenece a la Compañía de Riotinto el ferrocarril de este nombre, que, aunque utilizado preferentemente para las explotaciones mineras, tiene también servicio regular de viajeros.

A Huelva, capital, llega la carretera de primer orden que parte de Alcalá de Guadaira en la provincia de Sevilla, entrando en la de Huelva por Villalba del Alcor, en un recorrido casi paralelo a la vía férrea.

Cuentan, asimismo, los vecinos de Huelva y los forasteros que se desplazan y personan en esta ciudad, con un admirable servicio regular de locomoción y transportes por carreteras que realiza la prestigiosa y muy acreditada «Empresa Automovilista Internacional» (Camionetas de Damas). Se extiende y abarca ésta a todos los pueblos de la provincia y también a Sevilla, con cuya capital tantas relaciones oficiales y comerciales nos unen.

VIDA OFICIAL

En lo eclesiástico depende Huelva del Arzobispado de Sevilla, con Arciprestazgo.

En lo civil, tiene: Gobierno Civil; Audiencia que pertenece a la territorial de Sevilla; Delegación de Hacienda; Administración de Aduanas; Jefatura de Obras Públicas; Junta de Obras del Puerto y cuantos establecimientos oficiales corresponden a una capital de provincia.

En lo militar, está regida por un Gobierno Militar, dependiente de la Capitanía General de Andalucía. Guarnece la plaza un regimiento de Infantería (Granada número 34)

En lo marítimo, es Comandancia de primera clase, adscrita al Departamento de Cádiz.

II

ANTECEDENTES HISTORICOS

Algunos historiadores, como fray Pedro de San Cecilio, mercedario descalzo, remonta la fundación de Huelva a la edad antidiluviana. El erudito catedrático del Instituto de Valencia, don Anselmo Arenas López, en su obra «El verdadero Tarteso», publicada en 1927, asegura que nuestra ciudad data de seis mil años antes de Jesucristo.

No faltan los historiadores que consideran a Huelva anterior a la venida de los tirios (300 años antes de Jesucristo). También estuvo ocupada por los tartesios (primera etapa de la Edad del Bronce en España). A este tenor, don Pedro Aguado Bleye, en su «Historia de España» (año 1933) escribe: «Es muy probable que Tarteso fuese nada menos que la región minera del Tinto-Odiel, y allí podía hallarse mejor quizá que en la ría Guadalquivir, donde la buscara Shulten. La ciudad de Tarteso, es acaso, la más antigua de la ciudad comercial de Occidente».

Prescindamos de estos aborígenes para seguir a otros investigadores que estudian a esta ciudad dentro de las edades históricas.

Puede afirmarse que Huelva fué una de las primeras fundaciones de de los iberos.

La etimología de su primer nombre estriba en la voz Onuba—Onoba u Onobaal, con menos precisión—, que se traduce por «la fuerza de Baal o Júpiter». Fué Onuba—según el testimonio de Estrabón, geógrafo griego del siglo I antes de Jesucristo—una de las colonias que se apropiaron los Tyrios y Phenicios, audaces navegantes y muy expertos en las actividades del comercio, cuando «saliendo del Estrecho caminaron 1.500 estadios y llegaron a una isla consagrada a Hércules, inmediata y enfrente de Onuba, ciudad de la Iberia».



VISTA PARCIAL DE HUELVA

Alrededor del nombre Iberia o Iberus, apropiado a Huelva, de donde, al decir de algunos autores, la Península tomó su denominación, se ha suscitado un debate con razonados argumentos por las partes contendientes.

El 18 de marzo de 1950 apareció en el diario onubense «Odiel» un artículo firmado por el presidente de la Asociación Hispano Americana de Arte y Arqueología de esta provincia, don A. Barredo Valenzuela, quien, admirablemente documentado y con abundantes citas, sostiene que—así se titula dicho trabajo—«Huelva dió nombre a la Península».

«En los textos griegos—dice este erudito arqueólogo—es donde al hablar de España aparece el nombre de Iberia que ha de perdurar hasta el día de hoy...»

«Es indudable—seguimos extractando del escrito en cuestión—que los griegos no conocieron toda la Península de una sola vez... comenzando sin duda por las tierras meridionales y orientales... Por tanto, el nombre de Iberia no pudieron darlo a toda la Península... De tal modo, dice García Bellido, que trás un momento en que, al parecer, Iberia era unicamente cierta breve región de la provincia de Huelva, adviene un largo periodo en el que esta designación se corre por la costa mediterránea.»

«Ha de proceder (el nombre de Iberia) de la parte que entonces era conocida de los griegos y así, al describir el litoral de la Región de Huelva el periplo contenido en la Ora de Avienus cita un río, acaso el Tinto o el Odiel, dice García Bellido, otros autores, y Ballesteros Bereita señalan el Odiel del cual llaman Hiberus...»

«...tanto los púnicos como los griegos la región de España que conocieron antes y mejor, no fué la del Este, sino la del Sur, porque en el Este no tenían que comerciar ni buscar muestras que en el Sur, de tiempos inmemoriales, existían ricos emporios y centros mineros de gran importancia, de los cuales uno, y el no menos valioso, estaba precisamente en la región de Huelva, en sus minas de cobre y otro en el de Tartesios, cercano a él, de fama mudial.»

«...si los púnicos y los griegos conocieron antes y mejor estas regiones del Sur y, concretamente, las que corresponden a nuestra provincia de Huelva, que las del Ebro, pobres entonces, sin puertos ni riquezas mineras que los trajera, y en la región de Huelva se aplicó primero los nombres de Iberia, iber, iberos, fué aquí de donde se extendió a la designación de toda la Península y por las respectivas partes que fueron sucesivamente conociendo los griegos conforme ampliaban el área de sus navegaciones. Fué, por tanto, la región de Huelva la que dió el nombre de Iberia a la Península, y sin duda si después se había atribuído este origen como el debido al dado por el río Ebro, Iberia de Iber-Ebro, ha de atribuirse con García Bellido a que, una vez conocida la Península, llamó este río la atención por su mucho caudal y su gran extensión, al paso que el otro río, el que corresponde a Huelva, era menor y para entonces quien sabe si había ya cambiado su nombre como parece deducirse.»

Con respetable anterioridad, había escrito a este tenor en una página muy interesante acerca de la nomenclatura de Huelva, el R. P. Fr. Pedro de San Cecilio, cronista de los Descalzos Mercedarios: «Si nos atenemos a corrupciones menos violenta parece la Onoba en Olba, y de allí en Huelva, que la de Hibera, mayormente si se ad-

DE SAN JOSÉ



CALLES



DEL GENERAL MOLA

vierte, que estando mucho más próximo a Huelva el río Luxia, que el Hibero, o Urio, y siendo menos principal, o nada, más éste que el otro, no se le había de poner a la población el nombre del río más remoto, dejando el de más cercano. El mismo que siguió este parecer que fué Florián de Ocampo llamó Huelma a nuestra villa. De allí infiere un autor grave, que los moros la llamaran así, y que este nombre le duró muchos siglos, hasta el tiempo del Emperador Carlos V, pero por escrituras antiguas se convence no tener fundamento.»

Contrariamente a lo expuesto se expresan el historiador Jacobo del Barco en su «Disertación Histórica-Geográfica» y el sapientísimo Dr. D. Antonio Agustín, Arzobispo que fué de Tarragona, que aplica la procedencia del nombre Ibero al Ebro por suponer la Iberia inmediata a este río.

Al nombre de Onuba se agregó el de Listuaria o Aestuaria cuyo vocablo es equivalente a estero.

A este propósito escribió el mentado Jacobo del Barco (año 1755): «Huelva tiene en sus distritos tres esteros navegables. El primero es como un canal de comunicación de los ríos Odiel y Tinto, y forma un seno para los barcos pescadores, que se llama «Calzadilla» y facilita el comercio con la ciudad de Moguer y con la villa de Palos, por donde van y vienen diariamente los pasajes, que ahorran por este estero cerca de tres leguas. El segundo estero navegable sale a la calzada de Huelva hasta la villa de Aljaraque, sita en la banda occidental del Odiel. Por él se comunican diariamente Huelva y los pueblos circunvecinos con las villas de Aljaraque, Cartaya, Lepe y la ciudad de Ayamonte, excusando así del camino de tierra que es muy dilatado. El estero tercero navegable es un caño mayor, que los precedentes, que empezando en la orilla septentrional del río Tinto, llega a la villa de San Juan del Puerto, que dista dos leguas al Oriente de Huelva, y es capaz de barcos de todos tamaños. Por él navegan diariamente de San Juan del Puerto a la ciudad de Moguer, a la villa de Palos, y al convento de la Rábida»

Escasas son las noticias que se tienen de las dominaciones cartaginesa y romana en Onuba, cuya posesión obtuvieron los Escipiones. Se han encontrado, no obstante, en excavaciones realizadas, trozos de columnas; fragmentos de lápidas; sepulcros con candiles de barro cocido y botijones llenos de cenizas de cadáveres incinerados probablemente; restos de un acueducto romano, cuyas galerías subterráneas, con trayectos transitables, claramente se advertían en el hoy llamado paseo del Conquero; medallas que tenían grabadas en el anverso el nombre de Onuba entre dos espigas—emblema de la fertilidad de su suelo—y en el reverso los de Cayo, Aelios, Quinto Tublicio, o Tublilio, referentes a los diunviros que eran los magistrados de la comarca; autoridad semejante a la de los alcaldes actuales.

Otros escritores, como Plinio y Pomponio Mela, del siglo I de la Era Cristiana, y más tarde Tolomeo, del II, hacen también referencia a Onuba.

«De las naciones bárbaras—aduce el canónigo de Sevilla e historiador del siglo XVIII, don Juan Agustín Mora, en su obra «Huelva Ilustrada»—que sucedieron a los romanos, silingos, vándalos, suevos, álanos y godos, tenemos menos noticias de si conservaron a Onoba o la destruyeron, a esto segundo me inclino más, por no encontrarse en Huelva rastro ninguno de estas gentes, ni memoria de su historia.»

Sucedieron los árabes. En esta época el nombre de Onuba aparece suplantado por los de Welba o Eunebah, hasta después de la Reconquista en que adopta el de Huelva, con el que actualmente se le conoce.

Fué conquistada por Abdul-Azir-Ben-Nuvra, que colocó sobre su castillo el pendón del Profeta, hasta el año 1248 en que Fernando III conquistó Sevilla, los estados de Aznalcázar, Sanlúcar y Niebla, y, con éste, su posesión de Huelva.

Con el vencimiento de la morisma por Alfonso el Sabio (1257), abatiendo y destronando, después de un cerco de diez meses, al rey Aben-Aznalfor, en su residencia de Niebla, capital del reino, Huelva quedó incorporada a la Corona de Castilla, pasando sucesivamente por donaciones regias, por herencia o por cesión conyugal, a manos de noblezas y señoríos, siendo el último de éstos el de don Juan Guzmán, primer duque de Medina Sidonia y tercero de Niebla (1468) que la heredó en dote por enlace de doña María de la Cerda.

Huelva gozó de grandes prerrogativas por la lealtad e hidalguía de sus naturales y también por la aportación de estos a las empresas guerreras, tales como la conquista de Sevilla, mereciendo por ello la singular protección de Fernando III el Santo. Su hijo y sucesor Alfonso X el Sabio, percatado, además, de la fertilidad de sus campos y de la riqueza minera de su subsuelo, le hizo objeto de mercedes y privilegios que fueron aumentados por sus sucesores desde Fernando IV hasta Carlos II.

Fueron también muy importantes sus astilleros, en los que se construyeron muchas embarcaciones de todos los tipos conocidos hasta entonces, para las grandes empresas explotadoras y guerreras de las Reales Armadas, a las que prestaron positivos beneficios, y también para el tráfico comercial.

A mediados del siglo XVIII la villa de Huelva constituyóse en cabeza de partido, a cuya pertenencia fueron agregadas treinta y dos villas, entre éstas las de Moguer, La Palma y Ayamonte, las tres, actualmente, cabezas de partido.

III

VESTIGIOS PREHISTORICOS

Si no es fácil puntualizar la influencia prehistórica, ni hacer acopios documentales de las dominaciones civilizadas y civilizadoras que asentaron sus bases en el territorio de Onuba, tampoco es extraña la carencia de monumentos históricos en su perímetro, y demás expresiones artísticas legadas por aquellas a la sucesión de los siglos. No olvidemos la muy relativa importancia de Onuba primero, y Welba después, mientras estuvo subordinada y dependiente de Niebla, (1036-1258).

Existen curiosos mapas de la Península Ibérica que figuran reproducidos en «La España del Cid», de Ramón Menéndez y Pidal, que constituyen otras tantas alegaciones que corroboran aquella versión. Se hace referencia en uno de ellos a la España de 1086, un año después de la rendición de Toledo a Castilla; otro a la de 1091, cuando los castellanos fueron expulsados de Andalucía por los almoravides. En ambas cartas geográficas no se determina la situación de Huelva; unicamente aparece Niebla con destacada significación.

Hecha esta digresión, que estimamos conveniente por aclaratoria conozcamos los testimonios prehistóricos de mayor evidencia.

En marzo de 1923, la draga «Cinta» extrajo del río Odiel una magnifica colección de cuatrocientos objetos de la Edad del Bronce, consistente en puñales, puntas de lanzas, conteras, fíbulas o imperdibles, botones, brochas, flechas, etcetera, etc.; hallazgo que, al decir de los arqueólogos y versados en la materia, «es el mayor de España, sin calidad equiparable en Europa». Estos objetos fueron encontrados en un lugar inmediato al muelle de Tharsis. Proceden, según opinión no exenta de lógica, del naufragio de un barco cargado de tales mercancías en simple expedición comercial.

Léanse para mayor aclaración, «Armas y objetos de bronce» extraídos de los dragados del puerto de Huelva», estudio editado por la Junta de Obras del Puerto, de Huelva, (1944) y la «Historia de España», de Pedro Aguado. (1933).

Se sacaron también en posteriores dragados algunas piezas de la Edad del Hierro, ya histórica. En 1930 fué encontrado un casco griego de cobre puro (siglo VI a. de J. C.) La mayor parte de estos objetos aparecen catalogados en el Museo Arqueológico de Madrid, a excepción de los que, por estar repetidos, se guardan en el Museo de Huelva. El casco griego figura en el Museo de la Academia de la Historia.

IV

IGLESIAS

Son, principalmente, en los templos y cenobios donde la Historia y el Arte se dieron de manos para favorecer a Huelva, aunque parcamente. El infortunio hizo que de nuestro acervo arqueológico tan sólo quede un recuerdo nostálgico, que atempera y limita la labor—satisfacción íntima para los que nos preocupamos de estas cuestiones—de quienes, bien por imperativo de los cargos que ostentan, bien por noble afán reparador, se empeñaron y se empeñan en incansables trabajos reconstructivos.

Tuvimos en contra los elementos de la Naturaleza. Fueron, primero, los huracanes que se desencadenaron en Huelva (1722), causando notable ruina en la parroquia de San Pedro; más tarde, el terremoto originó grandes estragos en la de la Concepción. Nada digamos de las reformas, ignorantes y caprichosas muchas veces, llevadas a cabo por la propiedad privada que convirtió en viviendas algún que otro edificio antiguo con viso de monumento; tales como el convento y capilla de la Virgen de la Victoria (1582).

Pero todos estos cataclismos resultaron pálidos y fueron eclipsados por los desmanes aniquiladores que en los últimos días de aquel fatídico julio de 1936 convirtieron en escombros y redujeron a cenizas nuestros templos con sus imágenes de gran valor.

PARROQUIA MAYOR DE SAN PEDRO

La parroquia de San Pedro, situada en la cima de un cabezo, es la más antigua de las cuatro que existen en Huelva. Don Braulio Santamaría, en su obra «Huelva y La Rábida» (1878), afirma que sirvió de mezquita árabe, de cuya arquitectura conserva restos, especialmente el alminar. «El primitivo templo de San Pedro que fué mezquita—sostiene don Rodrigo Amador de los Ríos, en su «Historia ilustrada de España»—data del siglo XII o principios del XIII».



PASEO DE LA INDEPENDENCIA

Ya en el siglo XIV se le conocía por la advocación del Principe de los Apóstoles. Próximo a la misma debió existir algún castillo o palacio de los condes de Niebla, a juzgar por los trozos de paredones que hasta hace poco se conservaron.

Con anterioridad a los destrozos causados por los marxistas en 1936 fueron veneradas en este templo las siguientes imágenes que quedaron convertidas en astillas.

Santísimo Cristo de Saltés y el retablo de la Virgen de la Soledad, de la desaparecida ermita de igual nombre; Nuestra Señora de las Angustias, estimadísima talla de gran unción religiosa; Cristo yacente y Virgen de la Soledad, efigies que procedían de la capilla de la Soledad, sita en la plaza del mismo nombre, debidas, según autorizadas opiniones, a Martínez Montañés y Roldán, respectivamente; Santa Ana, de la clásica imaginería sevillana; San José, San Pedro y otras de talla policromada. En estas esculturas se adivinaba la influencia del Siglo de Oro, así como en la verja, hoy intacta, de la cerrajería plateresca (1585), que cierra la capilla del desaparecido Cristo de la Pasión, impresionante Nazareno, cuyo rostro de barro delataba el progreso de la antigua alfarería onubense.

De gran valor artístico era la custodia de plata de ley, que sacábase procesionalmente en la fiesta del Santísimo Corpus Christi. Fué donada por la Infanta Isabel, en compensación de haber sido desposeída dicha parroquia de la suya durante la invasión francesa.

Consignemos también, como dato curioso, que en los archivos, destruídos en aquel nefasto año, de esta iglesia matriz figuró la partida de bautismo de doña Luisa Francisca, hija de los condes de Niebla y duques de Medina Sidonia, don Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, y doña Juana de Sandoval. Contrajo aquella matrimonio con el duque III de Braganza, don Juan VI, que fué proclamado rey de Portugal al triunfar la conspiración (1640) que dividió la Peninsula Ibérica en dos naciones. Por este acontecimiento fué doña Luisa investida de la dignidad de reina consorte del país lusitano.

El texto de dicha partida, al folio n.° 155 del libro 4.° de Bautismo, del desaparecido Archivo parroquial, decía así: «En la villa de Huelva, jueves, venticuatro días del mes de Octubre, año de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y seiscientos trese años. Yo el Licenciado Diego Muñoz de León, Visitador General del Arzobispado de Sevilla, bapticé a doña Lusia Francisca, hija del Sr. D. Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno y de la Sra. doña Juana de Sardoval, Condes de Niebla; fué su padrino el Sr. D. Gaspar Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Marqués de Casaca y le advertí la cognación espiritual y le firmé fecha ut supra. Ldo. Muñoz de León.—Rubricado».

La parroquia de San Pedro goza de gran celebridad en el orbe católico por ser su Tabernáculo cuna de la «Obra de las Marías de los Sagrarios-Calvarios». El día 4 de marzo de 1910 el Arcipreste y cura ecónomo de dicha parroquia don Manuel González García, dió a conocer a sus feligreses en la plática que les pronunciara en aquel primer viernes de la Cuaresma, la magna Obra eucarística, cuya extensión difusora abarca hoy las cinco partes del mundo. Para perpetuar esta efemérides, las «Marías» de Huelva costearon e hicieron a la parroquia el presente del magnífico Sagrario de plata, que hoy ostenta.

Aprovechamos, con el mayor placer, la ocasión que se nos brinda para destacar la figura gigantesca del siervo de Dios, Dr. D. Manuel González García, párroco que fué de la Mayor de San Pedro y Arcipreste de Huelva, desde 1905 hasta principios de 1916, en cuyo año fué consagrado Obispo en la catedral de Sevilla y nombrado auxiliar de la diócesis de Málaga.

En aquellos diez años el Dr. González García realizó en nuestra capital una incansable labor de fecundísimo apostolado, como lo avalan las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús y de las RR. MM. Teresianas, educadoras e instuctoras de miles y miles de niños y niñas que hoy dan gloria a Dios y son útiles a sus hogares, merced a la formación que recibieran en aquellos centros de enseñanza cristiana.

Sirva esta digresión para testimoniar nuestra imperecedera gratitud y afecto filial a quien todo lo debemos, al par que nos hacemos intérpretes del sentimiento de unánime admiración y devoción férvida del pueblo onubense al párroco dignísimo que tanto bien supo hacerle y le hace todavía con los centros de enseñanza de su fundación, hoy en pleno funcionamiento y actividad escolares.

El Dr. González García murió, siendo Obispo de Palencia, el 4 de enero de 1940, incoándose actualmente el proceso de su beatificación.

Quiera el Corazón bendito del Amo, tan glorificado por él, y nuestra Patrona, la Santísima Virgen de la Cinta, que tengamos la dicha de verle exaltado al honor de los altares.

El 31 de octubre de 1919 tomó posesión del curato de la parroquia de San Pedro, el Dr. D. Julio Guzmán López, nombrado Arcipreste al ocurrir el fallecimiento del que hasta entonces ostentaba este cargo, don Pedro Román Clavero, párroco que fué de la iglesia de la Inmaculada Concepción.

Al señor Guzmán López cupo el íntimo e intenso dolor de ver convertidos en ruinas los altares, imágenes, vasos sagrados, ornamentos, archivos, etc., de su parroquia, quedando tan solo en pié el edificio, debido a su fortísima fábrica.

No se amilanó el buen cura, y, apenas repuesto de la penosa impresión, procuró oportunidades y buscó ocasiones para ejercer su celo que se desplegó amplio y perseverante. Arquitecto y administrador, maestro de obras y peón de albañil fué don Julio Guzmán hasta ver de nuevo abiertas las puertas de la parroquia de San Pedro. Con la ayuda de sus feligreses y de otras personas piadosas se lograron recaudar e invertir en aquellas obras unas 350.000 pesetas.

Para la reconstrucción del altar mayor fueron aprovechados los restos del antiguo, anexionandole algunas reformas, sin menoscabo, apenas, de su primitivo aspecto. Fué también reconstruido el retablo de Nuestra Señora del Carmen.

A falta de retablos, se labraron en los espesos muros las necesarias hornacinas, que pronto fueron provistas de las imágenes de gran devoción en aquella feligresía, tales como el Cristo yacente en su urna, escultura ésta del fecundo artista León Ortega, que para su obra utilizó la cabeza del antiguo Señor encontrada entre los escombros de la parroquia; Santísima Virgen de la Soledad, de León Ortega; Nuestro Padre Jesús en su triunfal entrada en Jerusalén, montado en una borriquita, y Nuestra Señora de los Angeles, las dos imágenes de León Ortega; el Cristo cautivo, del escultor sevillano, Alarcón, cuyos cultos impresionan por la multitud de fieles que a los mismos concurren con extraordinario fervor; el grupo escultórico del Sagrado Descendimiento de Cristo, de León Ortega; la Santísima Virgen de los Reyes y Nuestra Señora de Fátima, ambas de León Ortega que se venera en un bonito altar, fabricado con restos de los altares destruidos, teniendo de fondo un hermoso lienzo del laureado pintor local, Pedro Gómez, que recoge un paisaje agreste de los campos de Lyria.

En la capilla de la Pasión se veneran Nuestro Padre Jesús con la cruz a cuestas y María Santísima de la Amargura, del artista sevillano Antonio Reina, y en otra, situada al lado izquierdo del coro, aparece la muy devota imagen del Santo Cristo del Perdón, única en la ciudad, durante muchos meses, pasados los turbulentos días de los desmanes rojos. Fué donada al párroco por la Comunidad de Religiosas de San Vicente, de Arcos de la Frontera.

Existen, asimismo, dos altares de mamposteria (ladrillos finos y artísticos azulejos de la cerámica sevillana), dedicados, respectivamente, a la Virgen de la Cinta y a Nuestra Señora del Rocío. Este retablo radica en la capilla del batisterio.

Con fragmentos de la rica Custodia de plata a la que hicimos referencia, se forjó un primoroso templete que sirve para el Monumento del Jueves Santo.

Fué reemplazada aquella Custodia por otra también de plata de ley, muy artística, obra del orfebre sevillano Fernando Marmolejo.

Se recoge en esta los más inspirados dibujos alegóricos de escenas evangélicas e históricas (ángeles que inciensan y tañen instrumentos musicales, carabelas colombinas, recuerdos simbólicos de la Pía Unión de las Marías de los Sagrarios Calvarios, medallones en alto relieve de las cuatro parroquias de Huelva, etcetera etc.)

Forma la nueva custodia un baldaquino o templete único de estilo florido barroco, con ocho arcos triboladas que terminan en una cupulilla con la estatua de la Fé. Tiene 2.50 metros de altura y 1.50 de basamento. Pesa 70 kilos. El viril es de plata sobredorada, de gran sabor antiguo. Ha sido costeada por suscripción popular y estrenada en la procesión del Corpus del año 1952, constituyendo

DE SAN PEDRO



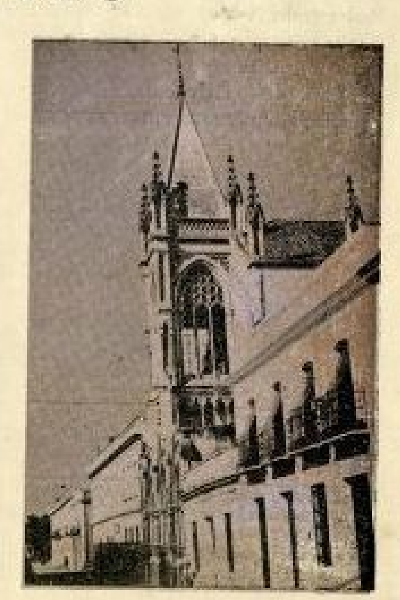
DE LA CONCEPCIÓN



TORRES



DEL SAGRADO CORAZON (Palmarín)



DE LA MILAGROSA

su exhibición un celebrado acontecimiento por su magnificencia y la originalidad de las andas, que se deslizan sobre ruedas.

Durante los años 1921 al 28 se llevaron a cabo en la parroquia de San Pedro obras que afectaron principalmente a la sacristía, reedificada casi en su totalidad, y a la esbelta torre que, al destacarse visiblemente por su propia altura y elevado emplazamiento, se nos antoja como el Angel tutelar del católico pueblo onubense, cuyos apartados barrios y blancos caseríos vigila con celestial protección.

PARROQUIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Fué construída en el año 1505 sobre la superficie de varias casas, donadas, al efecto, por el piadoso vecino Cristóbal Dorante.

En el movimiento sísmico del año 1755, este templo quedó parcialmente destruido, suspendiéndose el culto en el mismo, mientras llevóse a cabo su reedificación que, al ser efectuada, restó a la obra su primitivo estilo.

Su altar mayor era de reconocido mérito (siglo XVI), y su fábrica fué ajustada en setecientos ducados el día 30 de diciembre de 1505.

En imaginería se destacaban: Un San Francisco de Paula, procedente del desaparecido convento de Mínimos de Nuestra Señora de la Victoria, de la calle Puerto; la Virgen del Carmen y el Santo Cristo de la Humildad, de la capilla del antiguo Hospital de la Sangre, de la calle Mendez Nuñez; Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Amargura, cuya Hermandad de penitencia estuvo erigida en la iglesia del convento de la Victoria (1791), hasta su traslado a esta parroquia (1836); San José, San Andrés y San Nicolás de Bari, de época antiquísima. De gran aprecio para los inteligentes era el retablo de Animas, con las tallas de los cuatro evangelistas.

Nuestros lectores habrán adivinado la suerte que corrió la parroquia de la Inmaculada Concepción en aquellos terribles días del año 1936. Aparte del sacrílego despojo de que fué objeto, vióse prontamente convertida en una inmensa hoguera, cuyas formidables llamas y enormes espirales de humo subían maldicientes al cielo, poniendo espanto en las almas y lágrimas en los ojos de los católicos onubenses. Pudo ser rescatado el Santísimo Sacramento del Altar, gracias al cura párroco, don José Manuel Romero Bernal, que, con arrojo y desprecio de su vida, consiguió llegar hasta el Tabernáculo, apoderándose del Sagrado Copón y poniéndolo a buen recaudo en la casa particular de una piadosa familia.

La reedificación de la parroquia de la Concepción—mejor dicho, su construcción, pués del anterior templo apenas si quedaron los muros calcinados de su emplazamiento—fué comenzada en 1937. En esta obra se invertieron tres años, intervalo de tiempo que puso a prueba la actividad y celo de su párroco.

Tiene esta iglesia, después de las grandes obras realizadas en la misma y reanudado el culto divino (26 de noviembre de 1939), un aspecto de cierta elegancia, no exento de ascética sobriedad. La ornamentación que figura en sus tres espaciosas naves—retablos, imágenes, «via-crucis», vidrieras, verjas, etc.—es de riguroso estreno, o, al menos, nueva dentro de aquel sagrado recinto.

El altar mayor procede de un convento de franciscanos de Carmona. La efigie de la Inmaculada, de madera tallada, débese al artista Castillo Lastrucci, y fué donada por la señorita onubense Francisca Saavedra, presidenta que era de las Hijas de María, de esta parroquia.

Muy estimables por su meritoria ejecución, son los retablos siguientes:

De la Hermandad de Vera-Cruz, tallado por el artista comprovinciano Antonio Delgado Jiménez y dorado por Felipe Lobato, de Huelva. Las imágenes de la Santísima Virgen y Nuestro Señor orando en el Huerto de Getsemaní, son de Castillo Lastrucci, y el Angel con el Cáliz de la amargura, de León Ortega.

De San José, del tallista local, Miguel Hierro, dorado por Gómez del Castillo. La magnífica efigie del Patriarca fué esculpida por Pérez Comendador.

Del Santo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora de la Consolación en sus Dolores, cuyas imágenes plenas de aflictiva expresión, fueron realizadas por el artista hispalense ya citado, Joaquín Gómez del Castillo. El retablo, tallado por el onubense Gómez Basilio, fué dorado y donado por el hermano de aquel, don Enrique, a la cofradía de tan devotos Titulares, en sufragio y recuerdo del fallecido escultor.

Efigies de mérito son también: El Sagrado Corazón de Jesús, de Sebastián Santos, de Sevilla. Nuestra Señora del Carmen, del escultor y médico sevillano, Sánchez del Cid. Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Sebastián Santo. La Virgen de la Amargura y San Juan Evangelista, de Chaveli. Estas tres últimas imágenes, juntamente con la Virgen de la Soledad, donada por la devota señora doña Teresa Vázquez de Domínguez Ortiz, se veneran en la capilla del Sagrario, muy original en sus decorados y de caracteres bien definidos por sus sencillos exornos reveladores del mejor gusto.

De mucho aprecio es la pila del batisterio, fabricada en piedra de granito, regalo del Centro de Instrucción Comercial, de Huelva.

La parroquia de la Concepción, situada en el corazón de la ciudad, distínguese por el esplendor de sus cultos a los que los fieles de la feligresía prestan su mayor y más asidua concurrencia.

No queremos cerrar esta referencia sin evocar la memoria del que fué, durante muchos años, párroco de la Inmaculada y Arcipreste de Huelva, don Pedro Román Clavero, tan recordado por sus virtudes y obras apostólicas.

A este venerado siervo del Señor débese que desarrollen en esta ciudad su intensa y extensa misión caritativa y de enseñanza escolar las religiosas del Santo Angel, Hermanas de la Cruz y las RR. MM. Adoratrices. En las construcciones de estos dos últimos

conventos invirtió don Pedro Román unas 200 mil pesetas, esto es, todos los ahorros de su sacrificada vida y cuantas limosnas y donativos supo allegar con su ingenioso celo.

Fué también uno de los fundadores de la célebre Cocina Económica—«fonda de tres chicas»—que tantas necesidades remedió en aquellas aciagas huelgas de hambre, sufrida por los pobrecitos hijos de los trabajadores, tan zarandeados entonces por las revueltas y conflictos sociales. Con anterioridad había fundado las Conferencias de Caballeros de San Vicente de Paul.

Los restos del Sr. Román Clavero descansan en el convento de las Hermanitas de la Cruz, que para si reclamaron y alcanzaron dicho honor.

PARROQUIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Construyóse esta parroquia en el año 1925 por iniciativa y a expensas del recordado prelado hispalense, Dr. D. Eustaquio Ilundain, en terrenos donados por don Enrique Díaz y Franco de Llanos, frente a la barriada obrera «Reina Victoria».

Consta de una amplia nave de elevada techumbre, con sendas capillas a ambos lados del crucero. La fachada principal es de ladrillo limpio y sobre ella álzase la torre de airosa traza.

También los ateos y los pirómanos de la revolución marxista llegaron a este templo, arrasando cuanto había en su interior.

A partir de esta profanación, su párroco, don Pablo Rodríguez, puso en juego todos los resortes de su ingenioso celo para llevar a cabo la reconstrucción de su iglesia. Dispone ésta de un sencillo altar mayor que preside la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. En otro que figura en una de las capillas laterales (lado izquierdo) junto al presbiterio, están expuestas a la pública veneración las efigies de Nuestro Padre Jesús de la Humildad en el Desprecio de Herodes y María Santísima de la Victoria, que, con las figuras representativas del tetrarca de Galilea, Herodes Antipas, y un sacerdote de la antigua ley—grupo escultórico de atinadísima ejecución, de León Ortega—simula un pasaje bíblico de gran realce que embellece la Semana Santa onubense.

En la noche del 1 de abril de 1953—Miércoles Santo—, cuando iniciaba su recorrido procesional la Cofradía que tiene por Titulares a Nuestro Padre Jesús de la Humildad y María Santísima de la Victoria, que, como todos los años, iba radiante de hermosura, luciendo numerosas y costosísimas alhajas, no solo de la Hermandad sino de sus devotas que en Huelva forman legión, una de las velas encendidas, cercanas a la efigie, quebróse en uno de los bruscos vaivenes del «paso» y prendió fuego en la saya de la Virgen, convirtiéndola a poco en una hoguera, no obstante los inauditos esfuerzos que, por sofocarla realizaron cuantas personas estaban en su derredor y las que con tan laudable empeño se acercaron.

Los instantes fueron de verdadera consternación, y nunca podrá borrarse de las retinas de cuantos presenciamos el siniestro, el horrible cuadro de ver reducido a la impotencia, arder la peregrina imagen, en medio de una unánime exclamación de dolor, expresada con ayes, lamentos y lágrimas de la concurrencia.

Las pérdidas fueron muy cuantiosas, afectando también al palio de la Virgen cuyos ricos bordados en oro fino se estrenaba en aquella fecha.

Como la desgracia afectó verdaderamente al pueblo católico de Huelva, donde la Cofradía goza de general estima, surgió seguidamente una suscripción pública para allegar fondos con que resarcir las enormes pérdidas siendo el propósito manifestado por la Junta de Gobierno de aquella Hermandad hacer estación al año siguiente con mayor suntuosidad, devoción y entusiasmo si cabe, que en los años anteriores a la desgracia que registramos.

Se veneran, asimismo, en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, de la barriada del Polvorín, un Crucificado de tamaño natural, donación de una piadosa persona a esta iglesia; Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas y María Santísima del Amor, de la Cofradía de iguales advocaciones, que cuenta con unas andas para el Señor de estilo barroco, talladas por el artista local Oliva que es una primorosa filigrana; el Cristo Crucificado de la Sangre, de impresionante factura, y, Nuestro Padre Jesús de la Santa Cena Sacramental que, con los doce apóstoles, forman un conjunto vistosísimo y muy devoto que también figura en los desfiles procesionales de la Semana Santa Onubense. Las citadas imágenes se deben a la mágica gubia de León Ortega, a excepción de los referidos apóstoles.

Las parroquias de Huelva, a pesar de estar inhabilitadas mientras lleváronse a efecto las correspondientes obras de reconstrucción después de los sucesos de julio de 1936, lejos de quedar el culto suspendido, continuó celebrándose con las acostumbradas solemnidades y afluencia de fieles, habilitándose, al efecto las iglesias de la Merced, Virgen Milagrosa y Sagrado Corazón, de la residencia de las RR. MM. Teresianas, a las que se trasladaron las parroquias de San Pedro, Inmaculada Concepción y Sagrado Corazón de Jesús, respectivamente.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Las desmesuradas proporciones urbanas de la feligresía de la parroquia matriz de San Pedro con sus barriadas extremas de las Colonias (anexos los caseríos de «El Hotel», «El Chorrito», «La Cinta» y «Cardeñas») hacia el sudeste de la población, e Isla Chica y el Matadero con los caseríos de «El Pinar», «Viaplana», «Balbueno» y otros, situados al sur, aconsejó en 1925 la conveniencia, más bien perentoria necesidad, de la creación de la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús para el fomento y desarrollo de la vida espiritual de los vecinos de las dos últimas barriadas.

Aquella incongruencia, no obstante el importante desgaje anotado, quedó subsistente y acrecía conforme aumentaba, con la sucesión de los años, el número de habitantes que se aposentaban en las Colonias, cuya extensión

deriva hoy hacia el campo en diversas direcciones. Más de quince mil vecinos que viven domiciliados en las Colonias y sus aledaños estaban carentes, como antes los del Polvorín, de una parroquia, que atendiera las necesidades de sus almas, despertadas y despiertas abiertamente a la vida religiosa desde el fuerte aldabonazo dado por la gracia de Dios en los memorables días misionales del año 1952.

Acusóse, entonces, la oportunidad—no malograda por el Arcipreste de Huelva y Cura propio de la Mayor de San Pedro don Julio Guzmán,—de recoger y encauzar con miras a rápidas determinaciones y fehacientes realidades cuanto se había hecho a iniciativas y con la colaboración personal precisamente de este celoso párroco, cuya primera aspiración a lo largo de su dilatada vida apostólica fué la fundación y funcionamiento del templo parroquial de las Colonias.



CALLE GENERAL MOLA
(La Placeta)

A este tenor, hace diez años, se adquirió en pública subasta un solar de mil metros cuadrados entre las calles Belchite y Oviedo, centro de la barriada. Simultáneamente, la Acción Católica y demás asociaciones parroquiales afines en la propaganda catequista, desarrollaban una intensa campaña sin desperdiciar ningún medio persuasivo de la enseñanza y la caridad cristianas para atraer al redil a tantas ovejas descarriadas como campaban por aquellos lugares más o menos inhóspitos y, a veces, intransitables. Porque cuando la Misión del 52 a la que hicimos referencia, llegó a las Colonias ya la semilla estaba sembrada y fácil para su crecimiento, como así aconteció, con el riego superabundante y altamente beneficioso de las predicaciones y demás actos misionales.

Las circunstancias se hicieron, entonces, más asequibles, y esta favorable coyuntura fué aprovechada por el Dr. Guzmán López para desempolvar su añoso proyecto constructivo. Consecuentemente, hizo al Prelado de su Archidiócesis la siguiente proposición de su puño y letra: «Nombrar un coadjutor asignado a las Colonias, en el que pueda delegar mis atribuciones, cediendo a su favor los emolumentos arancelarios y de la colación que se le señale; comprometiéndome a facilitar local amplio para Iglesia provisional que se llamaría de Nuestra Señora de los Dolores, en recuerdo de mi madre (q. e. p. d.), casa habitación gratuita para el párroco; dotándose a la iglesia de ornamentos y objetos del culto y concediéndosele derecho a pila, archivo y cuantas atribuciones fueron precisas para actuar de parroquia provisional».

Con la aprobación de S. E. el Cardenal hispalense se duplicaron las gestiones encaminadas al efecto, nombrándose una comisión «Pro ecclesia provisional de las Colonias» que hizo una cuestación muy lucida.

Como quiera que la obra contaba de antemano con el placet y la bendición de Dios, no se hizo esperar el local, cedido gratuitamente por su propietario, para el establecimiento de la parroquia, ni tampoco faltó otro propietario que, de balde también, hizo construir una casa para el señor cura. Se invirtió una buena cantidad de pesetas en allanar las dificultades que acrisolan las grandes obras, y para los gastos, necesarios e imprescindibles, de la acomodación del local destinado a iglesia. Así las cosas, llegado el 26 de agosto de 1952, se procedió a la bendición e inauguración de la suspirada parroquia, aunque con carácter provisional, de Nuestra Señora de los Dolores, de la barriada de las Colonias, en medio de la mayor alegría, entusiasmo y devoción de aquel vecindario.

La pronta edificación de la parroquia, ya definitiva, de Nuestra Señora de los Dolores, ha merecido de S. E. el Cardenal de Sevilla una interesante carta, recomendando a sus diocesanos el favor de donativos que coadyuven a la ejecución de aquel proyecto.

Principalmente, en dicho escrito pastoral, se estimula a los católicos de Huelva, y se señala la conveniencia de que por la Junta nombrada al efecto sean activadas las gestiones recaudatorias, haciéndolas extensibles a las autoridades, organismos oficiales y asociaciones particulares.

Predicando con el ejemplo, el Cardenal Segura ha contribuido a la suscripción de la nueva parroquia de las Colonias con una suma muy importante.

SANTUARIO DE LA CINTA

Entre las capillas merece justa prioridad, por razón cronológica, el Santuario de Nuestra Señora de la Cinta, Patrona de Huelva. Su edificación está considerada como obra de alarifes mudéjares; desde luego es superior a la fecha del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Sabido es que las carabelas colombinas, a excepción de la «Santa María», que en 25 de diciembre de 1492 embarrancó y quedó destrozada en la isla «La Española», rindieron su primer viaje en el mismo puerto de partida el 15 de marzo de 1493. Este viaje fué penosísimo, estando la nao en inminente peligro de naufragio a causa de las tempestades y borrascas que se desencadenaron en el Atlántico. Los marineros, al desembarcar, marcharon en peregrinación a los santuarios de Loreto, Santa Clara, Guadalupe y la Cinta, éste de Huelva, donde ya con anterioridad estuvo el Almirante, como asevera fray Bartolomé de las Casas con estas líneas: «...sábado en la noche 2 de marzo de 1493 vino una grande y súbita turbiada o golpe de tempestad por lo cual se vido el Cristóbal Colón y todos en gran peligro de perderse, más Dios le quiso librar como dice en su nave-

gación, echó suerte para enviar un romero a Santa María de la Cinta que es una casa devota con quien los marineros tienen devoción que está en la villa de Huelva y cayó suerte sobre el Almirante como solía. «Claramente se colige que esta casa—ermita embrionaria de la Virgen de la Cinta—existía ya en el siglo XV.»

La leyenda refiere que la peregrina imagen, pintura mural al fresco de fines del siglo XV, o principios del siglo XVI, se apareció a un indefenso pastorcillo, cuando éste invocaba el auxilio de la Celestial Señora para librarse de la acometida de un toro desmandado. En derredor de este muro se levantó precisamente «la devota casa con quien los marineros tienen devoción.»

El patio claustrado que sirve de antesala o vestíbulo a la capilla, es de estilo mudéjar y moderna construcción. La primera piedra del mismo fué colocada por el Cardenal hispalense, S. E. don Marcelo Espínola, de santa memoria, el 13 de octubre de 1901.

Las hordas desbordadas en aquel 21 de Julio de tan triste memoria, profanaron la ermita campesina, saqueando, sin ley ni freno, cuanto les vino en gana. Sólo respetaron dos soberbios azulejos de la cerámica sevillana, cuyos dibujos se deben al ilustre artista Daniel Zuloaga (1920). Representa el del lado de la Epístola del altar mayor la conocida escena de Colón, impetrando éste la intercesión de Santa María para salvarse del naufragio, al que ya hicimos referencia; y el del lado del Evangelio, la tradicional aparición, también citada, de la milagrosa imagen.

No hallaron los sacrílegos, pese a sus obstinados esfuerzos, a la «Virgen Chiquita», efigie de escaso tamaño (siglo XV), consagrada por los hombres del mar de la vieja Onuba como especial Abogada y singular Patrona. El milagro debióse a la ermitaña, que, presintiendo el peligro, casi con los minutos contados, envolvió la efigie en un sudario, sepultándola donde, más tarde, el Ayuntamiento de Huelva hizo levantar un monolito conmemorativo del gesto valeroso de la piadosa mujer (8 de agosto de 1941).

Tanta era la fe y tan ferviente la devoción de aquéllos viejos marineros y pescadores onubenses que—refiérese—en el camarote de popa de todos sus barcos llevaban un cuadro de la Virgen de la Cinta, constantemente alumbrado con un farolillo; y para contribuir al sostenimiento de su culto, del importe de la pesca subastada se dedicaba una parte previamente convenida.

La Hermandad de la Cinta, con la colaboración del pueblo, procedió a la total restauración de la capilla. El cuadro de la Virgen que sustituye a la primitiva pintura (siglo XV) y que tiene gran parecido con su original, débese al artista jerezano, señor Padilla.

Se conserva el púlpito, de escaso interés, y la baranda del presbiterio, de hierro repujado (siglo XVI).

Las andas de la «Virgen Chiquita», de madera tallada y dorada, reducidas también a ceniza, fueron reemplazadas por otras de plata de ley, obra del orfebre sevillano, señor Seco. Están valoradas en catorce mil duros.

Son también joyas preciadísimas las coronas de oro de muchos quilates de la Santísima Virgen y de su amadísimo Hijo, así como otras alhajas, ofrendas generosas de distinguidos «cinteros» de Huelva.

Bajando del Santuario, con dirección a la capital, aparece al borde de la carretera de Huelva a Ayamonte, la capillita del Humilladero, de estilo muslime. Mide tres metros de lado por otros tantos de alto.

Don Rodrigo Amador de los Ríos en su obra «Huelva» (1891) estima que esta capillita del Humilladero, debió ser «lugar de retiro de algún piadoso «morabito», especie de ermitaño, consagrado a la práctica de la devoción, y que, a cambio de agua a los viandantes, facilitada para sí y para sus caballerías, recibía de los fieles, en especie o en dinero, las limosnas de las cuales se sustentaba y vivía lejos del poblado.»

....

Actualmente se realizan en el Santuario de la Cinta importantísimas reformas que prestarán al mismo el realce y la suntuosidad que son debidos a la bendita patrona de Huelva. Para ello no se escatima sacrificio alguno. Se cuenta con dinero gracias al generoso desprendimiento del ex-diestro Miguel Baez «Litri», cuyos festivales, toreados a beneficio, proporcionaron pingües ganancias; y también a la crecida suma obtenida en concepto de subvención oficial por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, don Francisco Summers Ysern, tan identificado con el sentir y las aspiraciones del pueblo onubense. Unase a esto el desinterés de cuantos trabajan en la obra siendo digno de destacarse el contratista don Ricardo García cuya prestación personal es gratuita.

CONVENTO DE LAS AGUSTINAS DESCALZAS

Constituyeron estas religiosas la primera comunidad que establecióse en Huelva. El convento fué fundado en 1515 bajo la advocación de Santa María de Gracia, siendo arruinado por el terremoto del que hicimos mención.

Reconstruído años después, entre los retablos de su iglesia destacábase el altar mayor, del año 1623.

Sus claustros inviolables hasta 1936, y su capilla fueron profanados y reducidos a calcinados escombros. No reedificado aún el vetusto cenobio, las monjitas utilizaron como Dios les dió a entender algunas de sus dependencias, que volvieron a ocupar para consagrar sus ocultas vidas a la mística contemplación y al cultivo de las virtudes cristianas y prácticas religiosas, en un continuo y férvido acto de desagravio para contener la mano airada del Omnipotente por los pecados y prevaricaciones del mundo, que no es pequeña labor para quienes tenemos fe y somos agradecidos.

También en la actualidad, merced a las gestiones del Gobernador Civil, señor Summers Ysern, que ha conseguido una subvención cifrada en más de 250.000 pesetas, se está procediendo a la total reconstrucción de la iglesia de las Monjas (así conocida), emplazada en el sitio más céntrico y mejor urbanizado de Huelva.

IGLESIA DE SAN FRANCISCO

Del convento de frailes franciscanos, edificado en terrenos donados por el cabildo de Huelva (1588), solo queda la iglesia, cuyo retablo y demás menaje y objetos del culto también fueron destruidos en 1936.

Existía en dicho sagrado lugar un magnífico alto relieve, obra de la inmortal gubia de Martínez Montañés, que representaba, con variedad de imágenes casi en su natural tamaño, la Purificación de la Virgen.

Desapareció, asimismo, una Virgen Dolorosa, de singular belleza, atribuída su ejecución a la escultora sevillana Luisa Roldán (siglo XVII).

Con el montón de tablas y astillas hacinadas se pudo conseguir, bajo la dirección del que fué virtuoso capellán de esta iglesia y director de las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús, don Carlos Sánchez, anexas a la misma, la reconstrucción del altar mayor. Este retablo data del año 1606 y es tan rico su dorado que, contra la influencia del tiempo y a pesar de todos los descuidos, conserva todavía un áureo brillo de mucho aprecio.



LA "VIRGEN CHIQUITA"
(Nuestra Señora de la Cinta)
en su trono de plata

Pudieron rescatarse unos lienzos de Francisco Pacheco, suegro de Velázquez (siglo XVII) que figuraban en los paños laterales del altar mayor.

Ante el presbiterio estaba el sepulcro de piedra del Almirante Andrés de Vega Garrocho, cuya lápida aparece hoy adosada a la pared. A ambos lados del repetido retablo se encuentran dos grandes medallones de madera tallada en relieve con los escudos de los Garrochos, intrépidos marinos a los que el Rey Felipe IV dispensó señaladas mercedes, en consideración a los revelantes servicios prestados a la Patria en sus incursiones contra el corso. Alrededor de dichos escudos hicieron colgar aquellos navegantes las banderas que en épicas empresas arrebataron a los moros.

De José A. Primo de Rivera



P L A Z A S



DE LA MERCED

La reconstrucción de la iglesia y escuelas de San Francisco, llamadas del Sagrado Corazón de Jesús por su fundador el virtuosísimo Arcipreste don Manuel González García, no pudo ser terminada por el citado Sr. Sánchez Fernández, al que sorprendió la muerte prematuramente. De dar cima a la obra se encargó la «Asociación de Antiguos Alumnos de las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús», que, con su maestro, el ilustre pedagogo, don Manuel Siurot, fallecido cuando aquella estuvo terminada, llamó a todos los corazones y hasta pidió limosna de puerta en puerta, logrando reunir una importante suma de pesetas en metálico y materiales con las que vió coronadas sus aspiraciones reconstructivas.

Dichas Escuelas, cuyos procedimientos análogos a los del Padre Manjón—fundador de las Escuelas del Ave María, de Granada—, tanta y tan justa fama dieron al Sr. Siurot, continúan abiertas y en pleno y normal funcionamiento a la enseñanza gratuita de los niños pobres. Constituyen, hoy unas Escuelas graduadas, dependientes del Estado, aunque regentadas por un Patronato, nombrado, al efecto, por el Arzobispado de Sevilla.

La iglesia de San Francisco está hoy regentada y admirablemente servida por los RR. PP. de la Compañía de Jesús que tienen su residencia en el piso alto de las Escuelas, donde estuvo instalado el «Seminario gratuito de Maestros», puesto bajo la advocación de la Virgen Milagrosa, institución que, fundada por el susodicho señor Siurot, produjo centenares de maestros católicos que todavía constituyen una porción muy selecta del Magisterio español.

Justo es que reconozcamos en este inciso, que a los Padres Jesuítas debe Huelva gran parte del resurgimiento y desarrollo de su vida religiosa, ostensibles en los frecuentes y solemnes actos del culto divino y ejercicios espirituales que tanto han elevado el coeficiente espiritual de Huelva, católica en la más amplia acepción del vocablo.

Se veneran en la iglesia de San Francisco las siguientes imágenes: Sagrado Corazón de Jesús, magnífica talla del escultor valenciano, Francisco de Pablo; el Santísimo Cristo de la Expiración, del artista jerezano Chavely; la Virgen del Mayor Dolor, Santa María Magdalena y San Juan Evangelista, bellísimo grupo escultórico; Nuestra Señora de la Esperanza, de Gómez del Castillo; Santísimo Cristo de la Victoria y Nuestra Señora de la Paz, de León Ortega, y la Santísima Virgen de Montserrat, embeleso de la colonia catalana.

La Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús de la Expiración, establecida en esta iglesia, posee una rica Cruz de Guía de plata sobrepujada, regalo de la infanta doña Isabel.

CONVENTO DE LA MERCED

En 1609, a iniciativa de los condes de Niebla, que también sufragaron los gastos de la obra, se erigió el convento de Nuestra Señora de la Merced. Su primera comunidad estuvo constituída por catorce frailes de la Redención de Cautivos, con el prelado de la misma orden, Pedro



El "paso" de la "Virgen Chiquita" en su desfile procesional por las calles de Huelva

de San Clemente. Este monasterio llegó a adquirir notoria fama por haberse celebrado en el mismo un Capítulo General de la Orden (1747), con solemnidad extraordinaria y la asistencia colectiva de superiores, altos cargos, dignatarios y representantes de aquellos países donde la comunidad tenía Residencia.

Es muy hermosa su iglesia—actual capilla del Hospital Provincial—con innovaciones y reformas efectuadas a expensas de la que fué benemérita Hija de San Vicente de Paul, Sor Paula Alzola.

Esta religiosa, muerta en olor de santidad, fué durante muchos años Superiora del Hospital, centro instalado hoy en las antiguas dependencias del convento mercedario y otras muy importantes de reciente edificación, anexas al mismo.

La Diputación ha su perpetuado gratitud a la ejemplar Hija de la Caridad en una lápida con expresiva dedicatoria colocada en la sala de médicos del repetido centro sanitario. El Ayuntamiento, por su parte, dió a una calle de la barriada el nombre de «Sor Paula Alzola.»

La iglesia de la Merced fué uno de los pocos templos que en Huelva quedó inmune y a salvo del furor ateo e iconoclasta por estar, precisamente,

bajo el amparo y custodia de la Diputación Provincial, cuyos regidores se opusieron tenazmente a los empeños devastadores de la chusma aloquecida, si bien con el propósito de sacar a pública subasta retablos, efigies, ornamentos sagrados y demás enseres del culto divino, que fueron catalogados y enumerados al efecto.

Tiene altares muy estimables. Entre sus imágenes de mayor mérito figuran una Virgen de talla muy antigua; el Cristo crucificado de Jerusalén, de Juan Remesal (siglo XVI) y la Santísima Virgen de los Dolores, que sus cofrades atribuyen a Pedro Roldán, discípulo de Martínez Montañés (siglo XVI).

La fachada de este templo es muy posterior a la época de su fundación (últimos años del siglo XVIII). De estilo churrigueresco, embellece no sólo el edificio sino también la plaza del mismo nombre.

El convento estuvo en 1849 dedicado a cuartel, siendo ocupado más tarde por la Diputación, Hospital e Instituto de Segunda Enseñanza, hasta que este centro docente pasó a otro edificio de la carretera Odiel.

ERMITA DE SAN SEBASTIÁN

Dedicada al Patrón de Huelva, San Sebastián, mártir, existía al final de la calle de este mismo nombre una capilla de reducidas dimensiones y sin mérito artístico alguno, incluyendo una diminuta imagen del Titular. Era esta capilla la del desaparecido cementerio de igual nombre.

Al convertirse en explanada el primer tramo de la vieja necrópolis para formar una plazoleta, desapareció dicha capilla, siendo trasladada, entonces, la efigie del Santo a la Parroquia de San Pedro.

El Cementerio nuevo de Huelva es de muy amplia extensión, hermoseado con jardines que embellecen su interior. Dista del casco de la población unos cinco kilómetros. La capilla dedicada a Nuestra Señora de la Soledad, de donde toma su nombre este camposanto, es de estilo gótico, con bonitas vidrieras y artístico altar de mármol.

El Ayuntamiento de esta capital, adquirió por especial encargo hecho al notable escultor Pérez Comendador, una nueva efigie del Santo Patrón, y, con destino a los recorridos procesionales de la misma, un magnífico «paso» delicadamente tallado con el escudo de la ciudad en su crestería.



EDIFICIO DEL AYUNTAMIENTO

Resta al Municipio onubense, para completar la obra enaltecedora de su Santo Patrón, edificar una capilla que sea digna, por su arquitectura y ornato, de la fe y devota familiaridad que en Huelva se tiene a «San Sebastián, bendito.» Tenemos entendido que sólo falta para trocar esta iniciativa en tangible realidad, la desaparición de los últimos vestigio de aquel recinto funerario, que agrupará en torno del templo del Santo Patrón, nuevas y populosas calles dentro de aquella antigua barriada.

CONVENTO Y ASILO DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS

En las inmediaciones del lugar conocido por «Las tres ventanas» (en la carretera de Trigueros, camino del cementerio de la Soledad), se yergue el edificio del Asilo de Ancianos Desamparado, regentado por las religiosas de Nuestra Señora de los Desamparados. Primeramente, estuvo instalada en un caserón de la calle San Andrés, el cual, a pesar de su amplitud, era insuficiente a todas luces para cobijar el centenar con exceso de viejos asilados de uno y otro sexo, siendo muchos los que, en vano, llamaban a sus puertas, sin que éstas pudieran serles franqueadas por falta material de espacio.

Las Hermanitas unieron a su abnegada labor la no menos árdua de multiplicar sus esfuerzos y de redoblar sus gestiones con miras a la posesión de un nuevo edificio, capaz para la admisión y sostenimiento del mayor número posible de aquellos que, desvalidos y sólos en las postrimerías de la existencia, viven sin el calor de los suyos, ni los cuidados que merece la ancianidad.

El edificio soñado, con todas las exigencias que requieren las construcciones de esta índole, constituyó una dichosa realidad. A su excelente acondicionamiento actual puede aplicarse las palabras que el extinto Obispo de Palencia, Dr. González García, dedicara al asilo de Sevilla, del que había sido su capellán: «Más que asilo, pudiera llamársele Palacio del Abandono.»

La hermosa capilla de este establecimiento de la caridad cristiana está presidida y puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de los Desamparados.

SANTO ANGEL

La iglesia y el convento del Santo Angel corresponden al colegio de religiosas del mismo nombre que se establecieron en Huelva hace unos ochenta años, aproximadamente.

Vinieron éstas cuando la instrucción primaria de carácter oficial se hallaba muy deficientemente desarrollada en Huelva, a causa del escaso número de escuelas del Estado y Municipio.

Dicha residencia, sita en la calle del Puerto, fué anteriormente la del desaparecido colegio de los Padres Agustinos (tan gratamente recordado), que ocupó parte del convento de Mínimos de Nuestra Señora de la Victoria.

LA MILAGROSA



PATIO CENTRAL DEL AYUNTAMIENTO

El templo de la Santísima Virgen Milagrosa es capilla de la residencia de los Padres Misioneros de San Vicente de Pául y también de las Hijas de la Caridad de la misma institución, ambas establecidas en la calle Rábida. Esta iglesia de estilo gótico fué edificada conforme a los planos del arquitecto, señor Pérez Carasa. Consta de tres naves, con amplitud la central, así como su presbiterio. Tiene coro alto bastante espacioso, siendo muy hermosas sus cristalerías de policromos dibujos religiosos, anagramas e imágenes que prestan al recinto luz, mucha luz engendradora de santo optimismo. Sus altares también fueron destruidos con sus imágenes en 1936. Hoy cuenta con un bonito altar mayor que preside la Virgen Milagrosa.

Las religiosas de esta residencia tienen a su cargo un colegio gratuito, de extraordinaria matrícula de niñas, farmacia para los inscriptos en la beneficencia municipal y la Cocina de los Comedores de Auxilio Social, conocida todavía entre la gente de edad madura por el remoquete de «fonda tres chicas», a causa de facilitarse en la misma platos de comida caliente, a los pobres durante muchos años, mediante fichas que por valor de quince céntimos repartían la Asociación Onubense de Caridad y personas humanitarias, e incluso eran adquiridas por los propios necesitados.

En los tiempos difíciles, como fueron aquellos aciagos días de hambre y privaciones para tantos hogares de obreros durante la tristemente célebre huelga de Riotinto (1920), llegaron a repartirse en esta cocina hasta 1500 raciones de comida diariamente.

HERMANAS DE LA CRUZ

Dando frente a la plaza Niña se encuentra el convento de las Hermanas de la Cruz.

La capilla infunde el más devoto recogimiento, y en ella reciben culto las imágenes de la Inmaculada Concepción y un Cristo Crucificado de talla natural. Su Tabernáculo es de plata, de gran mérito artístico.

Dichas religiosas de la Cruz tienen a su cargo un colegio gratuito, cuya matrícula excedió muchas veces de trescientas niñas. También se dedican con la mayor solicitud a la visita y al cuidado de los enfermos en sus propios domicilios, a los que favorecen con medicinas y alimentos cuando no tienen recursos económicos.

MADRES TERESIANAS

Las religiosas Teresianas fueron traídas a Huelva por el Arcipreste, don Manuel González García, para que se hicieran cargo de las Escuelas que, con la denominación de «Colegio del Sagrado Corazón de Jesús» (segunda de su creación con igual título), fué edificada sobre una extensión de terreno de doce mil metros cuadrados de la barriada del Polvorín.

La capilla está muy bien acondicionada, habiendo sido adaptada sus antiguas dependencias escolares a las necesidades de su actual desenvolvimiento.

LAS ADORATRICES

Hacia la margen derecha del camino de la Soledad, a la salida del casco urbano, se yergue el convento de las RR. MM. Adoratrices.

En esta Casa se atiende a la instrucción y educación cristiana de niñas, y está dedicada preferentemente a internado de jóvenes cuya edad y estado precisan ponerlas a cubierto de los peligros del Mundo y asechanzas del Demonio.



EDIFICIO DE LA DELEGACION DE HACIENDA

- V -

Hijos ilustres y firmas destacadas

La acción civilizadora de Onuba, el afán de conquistas y los arrestos colonizadores de sus naturales; sus ansias exploradoras, su participación en las actividades del humano saber, su viveza imaginativa, facultad propia de los paises meridionales, etc., hicieron a esta población pródiga en hijos ilustres.

MARINOS Y DESCUBRIDORES

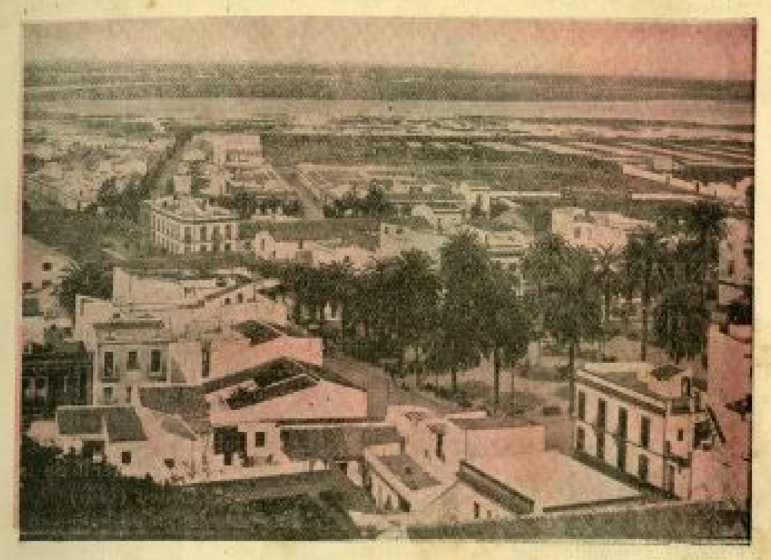
Dada la fluvial estructura de Huelva, ocupan los primeros puestos, entre dichos hijos ilustres, sus hombres del mar. Entre éstos destácase por su legendario prestigio: Alonso Sánchez de Huelva, de quien puede decirse —así lo aseguran muchos historiadores— que «fué el primero en descubrir las Indias Occidentales», si bien, añádese, a la vista de los acontecimientos pasados, que el descubrimiento de América, sin pensarlo ni saberlo el piloto onubense, débese al azar o al capricho de la fortuna.

Que se sepa, los huelveños que figuraron en el primer viaje descubridor, considerados como ciertos, según el P. Angel Ortega en su obra «La Rábida», son los siguientes: Grumetes; Andrés de Huelva, Fernando Méndez y Francisco Méndez. Marineros; Alvaro, Francisco de Huelva, Gil Pérez, Juan del Río Genovés, Juan Reinald y Pedro Sánchez. Diego Lozano, alguacil. Despensero de la «Pinta», García Hernández.

También fueron naturales de esta capital el piloto Juan Alvarez, apodado «el manquillo de Huelva», que sirvió a Colón e hizo grandes encomios de Alonso Sánchez en la «Historia de la conquista de Méjico», y el piloto de la carrera de Indias, Alonso Pérez, descubridor de la isla de la Trinidad y experimentado cosmógrafo.

Esclarecidos varones de la Armada fueron los Garrochos, durante tres generaciones sucesivas. Don Andrés de la Vega Garrocho fué almirante por más de treinta años. En 1535 rescató a su hijo don Juan, hecho prisionero en el lugar conocido por las «Arenas Gordas», a la entrada de la barra de Huelva, por el corsario Paparali, al que abatió don Andrés con 186 turcos, arrebatándole, sangrantes las heridas que en la lucha recibiera, la enseña que portaba y que luego depositó, como preciado botín y señalado trofeo, en la iglesia de San Francisco. Este don Juan fué quien más tarde, a bordo de la célebre

DEL MOLINO DE LA VEGA



CASERIOS



DEL CONQUERO

«Galeota», hizo durante nueve años una gran campaña contra la morisma, apresando en el cabo de Santa María, una fragata tripulada por 135 hombres (año 1675).

La embarcación conocida por «La Galeota» fué construida en uno de los astilleros de Huelva—según asegura Amador de los Ríos—a expensas y por mandato del Duque de Medinasidonia, con objeto de limpiar de piratas el Estrecho. Fué quemada después «porque sobrevinieron algunos disgustos entre los ministros del Rey y de su excelencia sobre el reparto de pesas sirviendo sus restos de luminarias».

DIGNIDADES ECLESIASTICAS

Huelva dió a la Iglesia Católica sacerdotes y frailes, cuyas virtudes y sabiduría les encumbraron a la máxima celebridad. Entre unos y otros merecen citarse: El ilustrísimo señor don Juan Bernal Díaz, Obispo de Calahorra. Don Francisco Monsalve, Deán de la Iglesia Patriarcal de Sevilla. Fray Jacinto Barreda, Vicario provincial de la Orden franciscana, cuya modestia le hizo renunciar a una Mitra. Fray Juan de Bolaños, Lector jubilado y gran escritor. Fray Pedro de los Santos, mercedario, elocuente orador y General de la Reforma, que convocó a Capítulo en el Convento de la Orden (1747). Don Antonio Jacobo del Barco y Gesca, Vicario de Huelva, catedrático de Filosofía y erudito autor de la «Disertación Histórica y Geográfica sobre reducir la antigua Unoba a la villa de Huelva.» Don Juan Agustín de Mora Garrocho, Canónigo de la Colegiata de San Salvador de Sevilla, autor de «Huelva Ilustrada» (1762).

POLITICOS Y ESCRITORES

Entre los primeros figuran: Don José Díaz Quintero, cuya voz alzóse en el Parlamento con patriótico afán para pedir la explotación de las minas de Riotinto por Empresas nacionales.

El conde de López Muñoz, ministro liberal que en dos etapas desempeñó las carteras de Instrucción Pública y de Estado, embajador de España en Lisboa y orador muy profundo.

Don Manuel Martín Vázquez, diputado a Cortes durante tres legislaturas, alcalde y presidente de la Diputación dos veces, que, valido de la representación e influencia de estos cargos, realizó una labor altamente beneficiosa para los intereses urbanos de esta capital.

Don Manuel Vázquez López, primer presidente de la Junta de Obras del Puerto, con cuya iniciativa, suya también, deparó a Huelva un espléndido porvenir, henchido de prosperidades para el desarrollo de su industria y comercio.

Ligados íntimamente con los intereses y engrandecimiento de Huelva, aunque no sea ésta su tierra nativa, recordemos a las siguientes figuras: don Guillermo Sundheim, al que se debe las construcciones de los ferrocarriles Sevilla-Huelva y Zafra Huelva. Don Francisco Montenegro, de época posterior, director facultativo de la Junta de Obras del Puerto durante muchos años a partir de los primeros de este siglo. Fué autor y propulsor, entre otras obras de gran importancia, del ingente proyecto de los Muelles Definitivos, cuya hermosa realidad marcó un auge de indeclinable prosperidad para la provincia onubense.

Don Antonio de Mora Claros, presidente que fué de la Diputación en dos etapas, diputado a Cortes y alcalde que mereció con toda verdad el título de ilustre patricio de Huelva, no conociéndose actividad alguna de pública conveniencia que no realizara con tesonera constancia. Fué creador de los desaparecidos talleres tipográficos y del periódico «Diario de Huelva», tan nostálgicamente recordado; de la fábrica de electricidad, que antes no se conocía en esta población, cuyo alumbrado era de gas; del teatro que lleva su mismo apellido, etcétera, etc. Dejó huellas muy pronunciadas de su filantropía a favor del pueblo onubense y del Asilo de Ancianos, donde todavía se recuerda su nombre con todo cariño.

Don Juan Alonso Jiménez, cuyo fallecimiento sobrevino en Madrid en 1946. Fué gobernador civil de Gerona, Tarragona y Zaragoza y director de Prensa del entonces Ministerio de la Gobernación. También ostentó los cargos de Vicepresidente del Círculo de Bellas Artes y de la Diputación de Madrid.



Monumento del ilustre patricio don Antonio de Mora y Claros

Don Tomás Domínguez Ortiz, presidente que fué durante muchos años de la Junta de Obras del Puerto, puso a contribución de la magna obra de los Muelles Definitivos todo su talento, entusiasmo y celo, no cejando hasta ver convertido en la más halagüeña realidad dicho proyecto. Fué también dinámico periodista, dirigiendo en sus años mozos el semanario juvenil «Odiel» y, más tarde, «El Heraldo de Huelva».

Don Manuel de Mora Romero, expresidente de la Diputación Provincial, que siguió la política de aquel gran español e insigne estadista don Antonio Maura, dirigiendo el semanario, órgano de la misma, «La Lealtad». Es abogado de persuasiva y fácil oratoria, habiendo obtenido brillantísimos triunfos forenses.



EDIFICIO DEL GRAN TEATRO

El exalcalde don Juan Quintero Báez, que, durante su acertada gestión pública, dotó a Huelva, poco menos que sedienta entonces, de la magnífica traída y servicio de aguas de Beas, motivo más que suficiente para la perpétua gratitud de los vecinos de esta ciudad. Así lo reconoció un posterior Ayuntamiento, al rotular con su nombre, inscrito con expresiva dedicatoria en lápida de bronce, la antigua plaza de Saltés, de esta capital.

Entre los escritores y publicistas de entonces, anotamos: Don Joaquín Gonzalo Tarín, autor de la documentada obra en tres tomos, única en su género, «Descripción Física Geológica Minera de la provincia de Huelva», editada en 1888 por la Comisión del Mapa Geológico.

Don Sebastián Alonso, autor de las muy celebradas obras teatrales «El Contrabando» y «La Macarena», entre otras.

Contemporáneos son: Don Luis Manzano, comediógrafo, autor de excelentes producciones. Debe el mayor de sus triunfos teatrales a su obra «Doña Tufitos» que pasó 150 representaciones consecutivas en el teatro Alcázar, de Madrid, donde tuvo lugar su estreno.

Luis de Vargas, sainetero de sagaz observación e ingenioso crítico de las costumbres de la clase media. Su labor es profusa, y, entre otras obras de su aplaudido repertorio, figuran: «Los Lagarteranos», «La de los claveles dobles» y «Charlestón».

CATEDRATICOS E HISTORIADORES.-
POETAS Y PERIODISTAS.-OTRAS FIRMAS

Don Rogelio Buendía Abreu, autor de varias novelas de grato ambiente local.

Don José Fernández de los Reyes, profesor que fué de Geografía e Historia del Instituto de Segunda Enseñanza de Huelva, y autor de la obra «Huelva y América».

Don José Marchena Colombo, abogado catedrático de dicho Instituto, elocuente orador e inspirado escritor. Fundó y dirigió la revista «La Rábida», órgano que fué de la Real Sociedad Colombina, de cuya patriótica entidad

DEL MUELLE



JARDINES



DEL PUERTO

figuró como presidente efectivo durante muchos años, siendo, al ocurrir su muerte, su presidente perpétuo.

Análogo a cuanto hicimos observar con relación a los políticos ilustres que enaltecieron a Huelva, son varios los catedráticos y escritores que, sin ser naturales de esta capital, fueron sus vecinos durante mucho tiempo, y aquí desenvolvieron sus actividades y prestigiaron sus nombres, emparentando con familias onubenses o arraigándose con vínculos de popular simpatía y general admiración.

Tales son: Don Manuel Siurot Rodríguez, cuyo nombre, nimbado de un merecidísimo prestigio, traspasó los límites de nuestra Península. Entre sus más preciados títulos, el que mayor aprecio le merecía y en mejor estima tuvo fué el de «maestro de niños pobres», que hizo figurar en su propia esquela mortuoria, por haber dedicado generosamente a la educación y instrucción cristiana de los niños pobres de las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús, fundadas por el ya mentado, Dr. González García, todas sus actividades, celo e influencia. Dentro de este centro docente fundó el señor Siurot el «Internado gratuito de la Milagrosa» para alumnos del Magisterio, al que hicimos referencia en su lugar correspondiente. Don Manuel, aunque nacido en la Palma y muerto en Sevilla, realizó en Huelva toda su magna labor social y pedagógica, de difícil superación.

Don Luis Morales Oliver, catedrático. Fué alumno del desaparecido Colegio de los PP. Agustinos de esta capital, y en nuestro Instituto se hizo bachiller. Entre otros cargos ha ostentado los siguientes: Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla y profesor de Historia de América en la misma; Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca, actualmente, es director de la Biblioteca Nacional de Madrid. Por sus relevantes méritos y excelente hoja de servicios, el Gobierno de Franco le ha condecorado con la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio, habiéndo sido también designado por dicho Gobierno como presidente de varias misiones culturales de España en el Extranjero.

Don Francisco Moreno Ortigosa, decano de los periodistas onubenses, expresidente de la Asociación de la Prensa y exdirector del fenecido «Diario de Huelva», en cuyas columnas, durante muchos años así como en muchos periódicos y revistas, tiene plasmado el fruto de su preclaro talento y agudo ingenio. Actualmente, es cronista oficial de la ciudad de Huelva y dirige «Guía» órgano de los Sindicatos de esta provincia.

Domingo Manfredi Cano, que, tanto en el campo de la poesía como en el de la prosa, va escalando merced a su despejado talento y portentosa voluntad, los más altos puestos, y aureolando, consiguientemente, su nombre de una bien cimentada fama. Laureado en varios certámenes, se destacan sus premios de los concursos nacionales «Virgen del Carmen» y «Africa», cuyo Premio de Literatura 1950 fué concedido a su libro «Ischulla», editado después por el Instituto de Estudios Africanos. Su novela «Jeremías»—premiada en reñida competencia por el Ateneo de Valladolid cuyo lugar de desarrollo es Huelva, y de Huelva son sus actores, ha despertado el interés de las casas editoras de primera fila, teniendo actualmente en firme varios encargos de originales y traducciones. Es autor, asimismo, de libros biográficos y de Historia, siendo muy profusa su labor en periódicos y revistas.

Como poeta fácil y muy inspirado se destaca Ricardo Díaz Castro, autor también de algunas obras teatrales, escritas en colaboración con su recordado hermano Carlos, celebrado actor del arte escénico.

Al frente de una pléyade de jóvenes—rico plantel del parnaso onubense—figura con la primacía de la edad Rogelio Buendía Manzano, joven también porque joven es su poesía. Es buen crítico de arte y escritor muy culto.

María Luisa de Vargas, consorte del anterior, poetisa, cuyos versos reflejan con cabal exactitud las delicadezas de su alma femenina. Ha cultivado, como su marido, la novela con señalado éxito.

Inés García Escalera, catedrático, casada con el laureado poeta y escritor madrileño Felipe Ximénez de Sandoval, ha dado recientemente a la publicidad una bien escrita biografía con el título «El General Yagüe», de la editorial «Publicaciones Españolas».

Periodistas de valores positivos son: Rafael Manzano, José Calvillo, Antonio García Ramos, Pérez Asencio, Contreras y Francisco Montero, autor éste de la celebrada obra «Un siglo en la Historia de Huelva».

Son excelentes críticos de música Manuel Bernabé y Carlos Rey.

Enuméranse entre los pintores, formados algunos en la desaparecida Academia de Pinturas y Museo Provincial de Bellas Artes: Pedro Gómez, fiel captador de los colores crepusculares y notable paisajista de los hermosos rincones del Conquero; Pablo Martínez de Coto, fallecido en plena juventud, cuando de su talento tantos éxitos—en plena floración, no pocos—se dejaban adivinar; Pepe Caballero, Rafael Cortés, Pepe Marauri, Antonio Brunt, Mateo Orduña, Enrique García Orta, Estevez y nuestro colaborador Domingo Franco, cuyos pergaminos, admirablemente dibujados, son inconfundibles por la cabal concepción y ejecución impecable de las miniaturas que suelen ilustrarlos.

Por acuerdo de la Excma. Diputación Provincial de Huelva, intérprete en este caso del unánime sentir popular, nuestro ilustre comprovinciano Daniel Vázquez Díaz, ha sido nombrado hijo predilecto de esta provincia. La aparición de este opúsculo coincide con el homenaje ofrecido al esclarecido nervense y laureado pintor, verdadera gloria nacional que los onubenses codiciosamente nos apropiamos, porque Vázquez Díaz quiere y lleva a Huelva en lo más íntimo de su alma, y por sus maravillosos pinceles se escapan estos anhelos suyos, plasmados en los famosos frescos colombinos de la Rábida y en tantas producciones del más puro sabor onubense.

Entre los tallistas onubenses sobresalen: Miguel Hierro, Miguel Llacer, Antonio Peguero, José García Torres, Manuel González Basilio y José Oliva,

autores de bellísimos calados en retablos y andas magníficas, que prestan singular realce a la Semana Santa de Huelva.

*
* *

No queremos terminar este capítulo sin que dediquemos párrafo aparte —es de justicia— a la prócer figura de don Mariano Alonso, gobernador civil de Huelva en 1851, que, con gesto viril, emoción patriótica y sordo a los mandatos ministeriales, impidió fuera derruído en dicho año el monasterio de Santa María de la Rábida.

El gobernador Alonso, aunque tuvo sobrinos de Huelva—entre éstos, el autor teatral Sebastián Alonso y el periodista Eduardo Alonso— no sabemos, a ciencia cierta, si él era de esta capital; pero sí, y a esto no ha lugar a duda, fué un español con toda la fuerza ponderativa del vocablo, al oponerse al cumplimiento de la orden demoledora recibida, «porque si en derribar y destruir parte de estos recuerdos fuésemos muy apresurados— con esta entereza replicó al Gobierno Narváez— la censura pública y la Historia misma se apoderarían de nuestros actos entregándonos a la animadversión de nacionales y extranjeros».

Gracias, pués, a la gallarda postura del Gobernador Alonso, el convento de la Rábida —monumento magno y primero de las glorias imperiales de España— subsiste con su grandeza histórica y con su humildad franciscana, que lo hace doblemente grande, si cabe decir.

El Ayuntamiento de Huelva en el año 1932 perpetuó el sublime gesto con una lápida conmemorativa que da el nombre de «Gobernador Alonso» a una calle céntrica de la ciudad.



EDIFICIO DEL BANCO DE ESPAÑA

- VI -

EL PUERTO

Adrede y haciendo honor a su propia importancia, dejamos para el final de este libro la referencia, breve por falta de espacio, del puerto de Huelva cuyo tráfico y movimiento le elevan a una superior categoría, hasta el punto de haber ocupado en años prósperos el segundo lugar entre los demás puertos españoles.

La situación de dicho puerto comprende, dentro del estuario de los ríos Tinto y Odiel, desde el muelle de Tharsis, que es el más interior, hasta una distancia de más de 20 kilómetros. La anchura de la canal de entrada es de unos 250 metros, con cuatro kilómetros de longitud. Su zona de fondeadero abarca una extensión de 11.000 metros de largo por 500 de ancho o sea, 610 hectáreas con calados de 5 a 25 metros en bajamar.

Fácil es presumir la remota antigüedad del puerto de Huelva que al estar localizado dentro del antiguo Tartessos, como ya dijimos en su lugar correspondiente, la lleva hasta el Antiguo Testamento. En el sagrado libro de los Reyes (586 a. de J. C.) se leen estas palabras: «Porque el Rey (Salomón) tenía *naves de Tarsis*, en el mar...; una vez cada tres años venían las *naves de Tarsis* y traían oro, plata, marfil...», con cuyos metales preciosos debieron adornarse el Templo de la Antigua Ley. El poeta Rufo Festo Avieno trae a colación en su «Oda Marítima», escrita en el año 400 a. de J. C., que por la capital de Tartessos, situada a orillas de un gran río de este mismo nombre que tenía un buen puerto fluvial, se importaban los tejidos y perfumes de Oriente y se exportaban el oro, la plata, el cobre (tan abundante en nuestra provincia en todos los tiempos) la miel y los ganados de la sede del poderoso Rey Arganthonio, de Tartessos, que vivió más de cien años. Recuérdese, a tenor de dicha antigüedad, el hallazgo de armas y objetos de la Edad del Bronce en las proximidades del muelle Tharsis.

Al puerto de Huelva cabe la gloria inmarcesible de haber abierto el cauce de su ría Tinto-Odiel y de haber facilitado sus hombres para la gran empresa descubridora del Nuevo Mundo.

Cuenta nuestro puerto con cuatro grandes muelles: El de Riotinto, situado a la margen izquierda del Odiel. Se trata de una soberbia obra de ingeniería construída en 1875, dos años después de la venta de los yacimientos mineros de Riotinto por parte del Estado a favor de la Empresa inglesa «Matheson y Compañía». Como datos curiosos consignemos que este muelle costó entonces cinco millones de pesetas, y en su construcción se invirtieron 1.900 toneladas de fundición y 6.000 metros cúbicos de madera bañada de creosota.

El muelle de Tharsis, al lado contrario del anteriormente reseñado, tiene un viaducto de 809 metros de longitud. Ambos estan destinados al servicio de sus respectivas Compañías mineras.

Pertenece a la Junta de Obras del Puerto, el llamado muelle Norte que está formado por un viaducto en curva con 250 metros de largo por 22 de ancho.

De magnífica factura son los Muelles de fábrica, llamados con verdad «Muelles definitivos». Tienen una longitud de 1.200 metros entre los muelles Norte y Riotinto, márgen izquierda del Odiel. Para la creación de estos Muelles se dragaron dos millones de metros cúbicos y se produjo un ensanche de la zona de servicio de más de cien mil metros cuadrados.

Son muelles también pertenecientes a la Junta de Obras del Puerto: El de la «Punta del Sebo», en cuyas inmediaciones se yergue el monumento a Colón, de treinta metros de altura, de los que veintitrés corresponden a la estatua del Almirante. El del vecino pueblo de Palos, doblemente inmortal por ser inicio de las gestas del descubrimiento de América y de la famosa expedición aérea realizada por los pilotos Franco, Ruiz de Alda y Durán a bordo del hidroavión «Plus Ultra». El de la Rábida, que da acceso al histórico lugar de este mismo nombre.

Insistiendo en la importancia del volumen portuario de Huelva, y sin remontarnos a aquellos venturosos años en que la normalidad comercial y las divisas favorecieron nuestras relaciones mercantiles con los mercados del Extranjero, transcribimos algunos resúmenes de la última Memoria (año 1952) de la Junta de Obras del Puerto, que tenemos a la vista: El total de importación por cabotaje de Europa y América asciende a 286.763.230 kilogramos; el de exportación por iguales conceptos, a 2.090.471,562, acusándose una notable diferencia en más, tanto en importación como en exportación con relación al 1951.

Las mercancías exportadas a Europa y Africa por navegación de gran cabotaje sumaron 1.583.441.095 kilogramos, de estos solo 1.432.079.390 fueron de pirita de hierro, distribuidos por este orden: Holanda, Inglaterra, Francia, Bélgica, Dinamarca, Alemania... Las importadas fueron 145.373.960 kilogramos, correspondiendo el mayor volúmen al carbón mineral, traído de diferentes puertos ingleses.

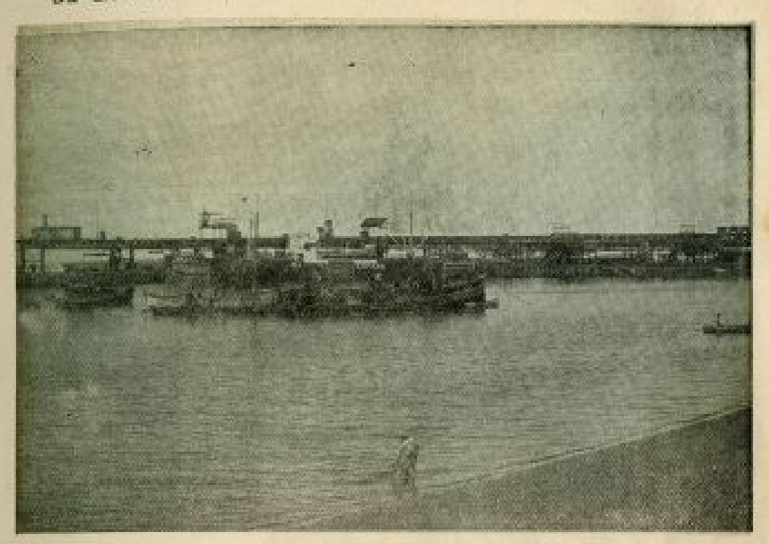
Durante dicho año de 1952 entraron en el puerto de Huelva 834 buques de vapor con un total de 1.146.833 toneladas de registro, y 297 de vela con 37.847.

La Junta de Obras del Puerto, de Huelva, ha obtenido por explotación de los Muelles, durante el ejercicio en cuestion, la cantidad de 4.183.161,40 pesetas, siendo el resúmen general de los ingresos obtenidos por todos conceptos 22.288 189,31 pesetas; solo el impuesto sobre la pesca ha determinado un ingreso de 2.913.051.12 pesetas.

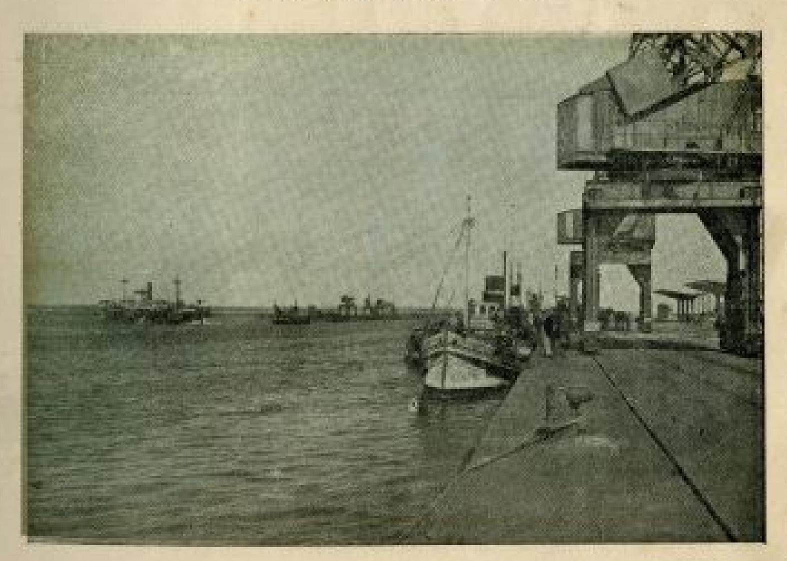
La simple exposición de esta respetable suma revela claramente la importancia de la industria pesquera de Huelva, capital, que ocupa, por razón del tonelaje de pesca anual, el sexto lugar de entre los veintiseis en que aparece dividida la región suratlántica del litoral español. Sólo los puertos pesqueros de Vigo, La Coruña, Las Palmas, Pasajes y Algeciras aparecen oficialmente antepuestos al de Huelva en las capturas y venta de las diferentes especies icticas que enriquecen las costas. Al puerto de Huelva siguen en importancia pesquera los de Cádiz, Málaga, Tenerife, Marín, Barbate, Bermeo, Avilés, Almeria, Gijón, etc. El tonelaje de pesca asignado a Huelva se cifra en 23.857; sus puertos adjuntos de Isla Cristina y Ayamonte figuran con 8.993 y 8.105.

Este volúmen de pesca que supone un crecido número de embarcaciones en constante explotación y varios miles de hombres viviendo a su amparo con sus respectivas familias, sostiene también otras industrias muy importantes, como son las de salazones y conservas, tan apreciadas las de nuestras costas por sus exquisitos productos y especiales preparados.

DE LA COMPAÑIA DE RIOTINTO



EL PUERTO



DE FABRICA Y EMBARCADERO

De aquí, por otra parte, la preponderancia de las Cofradías de Pescadores de esta provincia, principalmente la de esta capital, puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de la Cinta que, felizmente regentada por su Patrón Mayor, don Modesto Higueras, ingeniero también de la Junta de Obras del Puerto, atraviesa actualmente un período de ascendente transición que hace presumir su floreciente y definitivo estado cuando estén en pleno funcionamiento su «Hogar del Pescador», hoy en construcción a la entrada del paseo del Muelle, y las múltiples obras que, bajo su égida, favorecerán la situación de la clase pesquera.

No es posible, terminamos con los mismos augurios que dejamos escapar al iniciar este capítulo, preveer la importancia y transcendencia del puerto de Huelva, equivalente a su engrandecimiento y prosperidad, una vez que sea felizmente coronado el vasto plan de obras, en estudio unas y en plena ejecución otras, de la citada Junta, cuyos actuales directores con su presidente, don José M. Zalvide Hortigüela, y director facultativo, don Juan Ignacio Gálvez Cañero, constituyen verdaderas garantías y plenas esperanzas de aquellas realidades que colocarán a Huelva en el primerísimo plano que, porque a Dios plugo, tiene justamente reservado.



COLOFON

No quiere el autor de este opúsculo terminar sin una breve nota que aclare y desvanezca posibles prevenciones. Desde hace mucho tiempo —quizá a raíz de iniciarnos en las actividades periodísticas, que ya son años—, abrigamos el propósito de escribir un libro, en cuyas páginas se recopilara cuanto merece figurar en la Historia de Huelva. Aumentaron e hiciéronse acuciantes aquellos anhelos, superiores a nuestras disponibilidades, muy limitadas por cierto, cuando el huracán rojo barrió y redujo a la nada casi todo el acervo artístico que guardaban los sagrados recintos de nuestras iglesias. Al brindar una constancia impresa de aquellas obras de arte, nos propusimos también catalogar cuantas, en justa compensación, sustituyeron a las desaparecidas, con harto elogio de quiénes tomaron sobre sí tan ingente y meritoria tarea.

¿Habrémos realizado nuestro primer propósito? Francamente, creemos que no. La historia de Huelva, tal como la concebimos, permanece inédita por nuestra parte. Que esta expontánea y sincera confesión, ya claramente expuesta al no dar a «HUELVA» otro alcance que el que modestamente refleja el subtítulo de esta obra «Apuntes geográficos, históricos y descriptivos», sirva para justificarnos ante nuestros paisanos y lectores, que siguen esperando al autor y editor de suficientes garantías literarias y económicas que les brinden una historia de Huelva voluminosa, ámplia y cabal, cual conviene y corresponde a la importancia de este bellísimo y privilegiado rincón de Andalucía.

Pero conste, al menos, nuestra voluntad y nuestro amor, sin tasa ni medida, a Huelva, la capital del mundo hispanoamericano por derecho propio, indiscutible e inalienable.—FLERY.

La Real Sociedad Colombina de Huelva

Datos históricos, a través de sus setenta y tres años de existencia





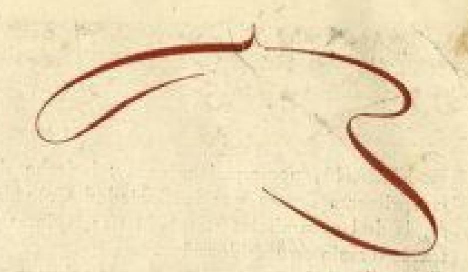
LA RABIDA

Génesis, síntesis y colofón del descubrimiento de América.

Excelso santuario del mundo en occidente.

Primer monumento histórico del acervo común de los pueblos hispánicos.

Templo, Tierra Santa y mística aspiración de la Real Sociedad Colombina Onubense.



LA gestación grandiosa del descubrimiento de América—«empresa del mayor suceso, al decir del historiador Jerónimo Zurita, que otra ninguna de cuantas sabemos, desde que el mundo es mundo»—había creado tal estado de responsabilidad entre los onubenses, descendientes posibles de aquellos esforzados marinos que consumaron la epopeya, que llegaron a considerarse en deuda con la Historia y con sus conciencias, si de una manera amplia y colectiva, pronta y permanente, no exteriorizaban sus anhelos patrióticos en una labor común de conjunto, con pertenencia hereditaria.

Como era de esperar surgió la ansiada iniciativa. Aquellos hombres representativos de Huelva, haciendo suyas y dando vida a las palabras del historiador Gonzalo Fernández de Oviedo, «ningún virtuoso español se desacordará de tantos beneficios como su patria recibe e han resultado mediante Dios por la mano de aqueste Almirante de Indias», fundaron en el año 1880 la Sociedad Colombina Onubense que, en su génesis, adquirió vuelos de insospechada grandeza al verse prohijada por León XIII y don Alfonso XII, Pontífice y Rey de España a la sazón. El gran «Papa de los obreros» selló este padrinazgo regalando a la misma una medalla de oro y perlas preciosas, con su efigie y escudo pontificio, y el Soberano la distinguió con el título de Real.

CERCANA, por aquel entonces, la fecha del 3 de agosto, tuvieron lugar las primeras fiestas que la Sociedad Colombina, en conmemoración de la salida de las carabelas «Santa María», «Pinta» y «Niña», habia de celebrar, a través de ininterrumpidos años.

Las Fiestas Conmemorativas del 3 de agosto

Consistieron aquellas en una solemne misa de campaña, celebrada en la explanada del monasterio de la Rábida. Frente a éste y en la ría Tinto-Odiel, aparecía anclada una representación de la escuadra española, integrada por las goletas ligeras «Blanca», «Villa de Madrid» y el vapor «Vulcano», con otros buques que, juntamente con fuerzas de Infantería de Marina y tiendas de campaña para su alojamiento, envió nuestro ilustre comprovinciano, el almirante don Luis Hernández Pinzón, capitán general que era del Departamento de Cádiz. En esta misa pronunció una fogosa arenga el que fué magistral de la catedral de Cádiz, Sr. González Francés, orador sagrado de gran renombre.

Como complemento de las fiestas religiosas se hizo un simulacro de desembarco en el estero «Domingo Rubio», cuyas posiciones de tierra defendieron las citadas fuerzas de Infantería de Marina. Se quemó, finalmente, una colección de fuegos artificiales, culminando en una alegoría figurada con el globo terrestre encendido y la figura del Almirante señalando hacia América.

Desde aquel año, y ya tradicionalmente, se celebra el 3 de agosto una misa en el convento de la Rábida, evocativa de aquella otra que escucharon los tripulantes de las carabelas antes de iniciar su arriesgada aventura.

Hasta hace pocos años celebrábase otra misa de campaña, de grato recuerdo de nuestros años mozos, en el paseo del Muelle, con desfile de las fuerzas de mar y tierra que, con los barcos de la escuadra, ningún año ha dejado de prestar realce a estos festejos.

Y hasta hace unos años, y con nostálgico recuerdo también por nuestra parte, del programa de las Fiestas Colombinas formaban parte los llamados «Juegos Florales», que tenían lugar en el teatro Mora regularmente, ante el trono de una distinguida dama onubense, reina de la fiesta, con su corte de honor, ramillete, asimismo, de hermosísimas mujeres. Presidían el acto las autoridades locales, las llegadas, al efecto, de Madrid y de Sevilla y el



CONVENTO DE LA RÁBIDA
primer monumento de Hispanoamérica

Cuerpo consular. El selecto auditorio abandonaba el coliseo, enardecido por las palabras de un elocuente orador y las estrofas de la poesía premiada con la flor natural en el, también desaparecido, Certámen Colombino, cuyas producciones literarias tanto fomentó la juventud estudiosa. Todavía nos refocilamos escuchando imaginativamente el vibrante discurso del ilustre peruano - español Felipe Sassone y los españolísimos versos de Manuel Góngora que fueron mantenedor y poeta premiados, respectivamente, quizá en el último año de la celebración de dicho Certámen.

La restauración del convento de la Rábida

PRESIDENTES de la Real Sociedad Colombina fueron en sus primeras etapas los señores don Antonio Fernández García, director del Instituto de Segunda Enseñanza, don Guillermo Sundheim, don José Sánchez Mora y otros patricios de grata memoria.

Una de las preocupaciones—acaso la primera y la más honda—de aquellos directivos fué el de la restauración del convento de la Rábida, cuyo aspecto deplorable por la incuria y el abandono tanto desacreditaba al propio Estado español, embargado por la política de los partidos turnantes.

Al efecto, en una sesión celebrada el 3 de agosto de 1887, la Sociedad Colombina acordó instar machacona y respetuosamente al Gobierno pidiendo

la restauración del citado monasterio y la construcción de un monumento, que «visto desde el mar, señalara a los marinos que se acercaran a nuestras costas el lugar donde se realizaron los hechos más culminantes del descubrimiento del Nuevo Mundo».

Diferentes restauraciones de mayor o menor cuantía lleváronse a cabo en el convento, hasta que, por fin y trás muchos años de forcejeos, las aspiraciones de la Real Sociedad lograron cumplida satisfacción.

Consiguióse también a virtud de una Real Orden del 6 de noviembre de 1919, que el monasterio fuera devuelto a la Comunidad franciscana que era la que lo regentaba en tiempos del Descubrimiento.

El IV Centenario del Descubrimiento de América

SIEMPRE en la brecha, la Sociedad Colombina procuró por todos los medios a su alcance imprimir la mayor diligencia a todos los asuntos y cuestiones que, más o menos directamente, relacionábanse con su programa y era su cometido.

Ofrecemos, en síntesis, unas referencias acerca de aquellos actos más solemnes en los que la Colombina tuvo carta de entidad organizadora o de simple cooperación, si bien con aquel entusiasmo y celo patrióticos que siempre constituyeron sus características más acusadas y apreciables.

A los doce años de su existencia, ante la tamaña vejación que suponía olvidar a Huelva y relegar sus lugares colombinos a una mínima expresión—como parecía intentarse—en los proyectados actos del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, la Sociedad Colombina, junto con el Ateneo existente en esta capital por aquella época, convocó a un mitin-alerta a las autoridades, entidades, corporaciones y pueblo onubense, en general. Celebróse este acto de anticipada y varonil protesta en el desaparecido teatro Colón y, entre otros oradores, nuestro inolvidable don José Marchena Colombo—entonces secretario de dicho Ateneo y, durante muchos años, alma y vida de la tan repetida Sociedad Colombina, a la que tanta fama y días de gloria deparó—pronunció un discurso de exaltados tonos, enardeciendo a la muchedumbre de tal manera, que, expontáneamente, echóse a la calle en ordenada manifestación. Apenas disuelta ésta, se recibió la contestación del Presidente del Gobierno, que lo era don Antonio Cánovas del Castillo, sumándose a la justa demanda de los onubenses y dando la plena seguridad de que Huelva ocuparía con todo rango el lugar preeminente al que, por su historia, tenía derecho en la celebración de las fiestas centenarias del descubrimiento de América.

Las fiestas conmemorativas de la salida de las carabelas colombinas del puerto de Palos (año 1892), tuvieron en Huelva-metrópoli del Hispanoamericanismo—un esplendor insólito y excepcional. Fueron diversos los festejos organizados, si bien sólo destacaremos aquellos cuya solemnidad aún no ha sido superada. Consistió el acto prologal de los mismos en una procesión cívica celebrada el día 2 de agosto.

La suntuosa comitiva inició su marcha en la plaza de la Merced, frente al edificio de la Diputación entonces, guardando el siguiente orden: Abría marcha una sección de Caballería de la Guardia Civil, siguiendo el estandarte enarbolado por Huelva en honor de los descubridores, y rodeado de clarineros, timbaleros y voceros revestidos a la antigua usanza. Seguía las Corporaciones y Sociedades con sus respectivas banderas, presidiendo el estandarte de la Casa de Medinasidonia, escoltado por guardas rurales del coto de Doñana. Cerrando marcha iba un piquete del Regimiento de Infantería de Granada con sus correspondientes bandas de música, cornetas y tambores. Ni que decir tiene el entusiasmo que este séquito despertó en la muchedumbre que se apiñaba en las calles del itinerario.

Por la noche se celebró en el Hotel Colón una velada literaria en cuya presidencia figuraban las autoridades locales y forasteras llegadas con tan fausto motivo. Entre estas, el Obispo de Lystra, Ministro español de Marina, señor Berenguer, Ministros plenipotenciarios de Méjico, Haití y Santo Domingo, Capitán General de Andalucía, etc. Pronunciaron discursos el Presidente de la Sociedad Colombina, señor Sánchez Mora, y el académico, señor Núñez de Arce.

Al día siguiente, fecha conmemorativa de la salida de la expedición descubridora, a las cinco de la mañana, se dió en la Rábida la orden de izar



PATIO DE LA PORTERIA
del convento de la Rábida

las banderas con el estandarte de Colón e insignias de los Pinzones, interpretando las bandas de música el Himno Nacional. Se dijo una misa y, terminado este acto religioso, el gentío y las autoridades se dirigieron al muelle de la Rábida para presenciar las maniobras de la nao «Santa María», anclada en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel. Se hicieron salvas artilleras por las baterías emplazadas en aquel lugar y las de los buques de Guerra españoles y extranjeros que estaban a lo largo de la ría. Hubo, seguidamente, una gran parada naval en la que tomaron parte treinta y cinco buques de las escuadras y muchos vapores mercantes.

El día 4 se celebró en la iglesia de la Merced una solemne función religiosa que fué oficiada por el Cardenal Comillas. Intervino la magnífica capilla musical de la catedral hispalense, y el sermón fué pronunciado por el Canónigo Magisiral de Córdoba, señor González Francés, que tuvo frases de cálido elogio para la Sociedad Colombina. A las ocho de la noche de este día hubo en el Hotel Colón un banquete de gala, ofrecido por el Ministro de Marina, en nombre del Gobierno español, a la escuadra extranjera. Pronunciaron brindis el citado Ministro, el presidente de la Junta Central del Centenario, señor Nuñez de Arce, el Capitán General de Andalucía, General Coello y, en representación de las escuadras extranjeras, el General De Ligoro, Almirante de la italiana.

CAPILLA DEL CONVENTO DE LA RÁBIDA
Altar Mayor (siglo XIV)

Terminaron los festejos, en esta su primera parte, con una retreta que partió de la plaza de la Merced. Figuraban en el cortejo más de cuatrocientos soldados portando hachas encendidas y una alegórica farola sostenida por las columnas de Hércules.

Durante todas aquellas fechas, la iluminación eléctrica de la ría, puerto y calles adyacentes fué realmente fantástica. Rivalizaron en sus iluminaciones respectivas los buques de guerra extranjeros. También se quemaron vistosísimas piezas de fuegos artificiales que, con bengalas, dejaban ver inscripciones de saludo a Huelva y España y de exaltación a los héroes de la gesta colombina.



LA VIRGEN DE LOS MILAGROS
que se venera en el monasterio de la Rábida
(siglo XVIII)

Tuvieron las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento una segunda parte que superó a la primera, ya descrita, en magnificencia y calidad, al ser realzada con la presencia de la Reina, doña María Cristina, y la de sus augustos hijos, el Rey, la Princesa de Asturias y la Infanta María Teresa, acompañados de su séquito en el que venían la Duquesa de Bailén y Condesa de Sástago, Mayordomo Mayor de Palacio, Duque de Medinasidonia, y el Marqués de Casa Irujo.

A las tres de la tarde del lunes 10 de octubre de dicho año centenario, llegó a bordo del buque «Conde de Venadito» la regia comitiva. El «Legazpi», donde previamente embarcaron el Presidente del Consejo de Ministros, don Antonio Cánovas del Castillo, y varios ministros, el Cuerpo diplomático, el Arzobispo de Sevilla, el Gobernador civil de Huelva, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento, la Real Sociedad Colombina y otras personalidades, salió al encuentro del «Conde de Venadito», disparando aquel, al divisar el pabellón real los ventiún cañonazos de ordenanza, mientras la Banda de Infantería de Marina, de Cartagena, interpretaba el Himno Nacional. El buque real, seguido de los barcos de la Escuadra y muchos otros españoles y extranjeros, se detuvo ante la Rábida, desembarcando la Reina con sus augustos hijos en una falúa para dirigirse al Monasterio, en cuya capilla el Arzobispo de Sevilla entonó un solemne «Te Deum».

Nuevamente volvieron las reales personas al «Conde de Venadito» que, a las seis de la tarde, ancló en la ría de Huelva, frente al Muelle de Obras del Puerto. A las diez y media de la mañana del día siguiente hicieron los Reyes su entrada en la ciudad, siendo apoteósico el recibimiento dispensado por la enorme afluencia de público que aplaudía y vitoreaba freneticamente. Se cantó un «Te Deum» en la parroquia de la Concepción, oficiado por el Arzobispo de Sevilla. Los Reyes volvieron al Muelle en medio de las oleadas del entusiasmo popular, embarcando de nuevo en el «Conde de Venadito», que abandonaron después, a la una y media de la tarde, para marchar a la Diputación, donde se celebró una brillantísima recepción oficial.

Por la tarde, tuvo lugar una fantástica procesión cívica con el principal propósito de ofrecer a la Reina una visión de los productos básicos de la economía provincial. Figuraban en aquella hera'dos revestidos con trajes de la época de los Reyes Católicos, trompetas y timbales, y lujosas carrozas, representativas de la vinicultura, agricultura y minería. Iban también numerosas comisiones y representaciones de entidades oficiales, entre estas, de los Municipios de Madrid, Génova, Medellín, Trujillo, etc., y la Junta del Centenario. La procesión cívica recorrió las principales calles de la ciudad que apenas si podían contener la enorme afluencia de forasteros y vecinos de Huelva. La familia Real, el Gobierno y el Cuerpo diplomático presenciaron el desfile desde una tribuna levantada al efecto ante la Diputación Provincial (plaza de la Merced).

Por la noche de aquel día, se celebró una fiesta, ofrecida por S. M. la Reina a las representaciones extranjeras. El suntuoso acto que tuvo por adecuado marco el Hotel Colón, cuyos jardines lucían profusa iluminación, fué amenizado por tres bandas de música; asistieron al mismo los ministros, Cuerpo diplomático y demás personalidades.

El 12 de octubre—aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo— de dicho año destaca uno de los capítulos más brillantes de la Historia colombina, al par que registra una de las efemérides de mayor realce en los anales onubenses.

Escoltada por catorce buques de guerra españoles y extranjeros, zarpó la familia Real, a bordo del «Conde de Venadito», rumbo a la Rábida, en cuyo monasterio, a la llegada, se cantó un «Te Deum» que fué oficiado por el Prelado de Sevilla. Terminado este acto, los Reyes y su séquito y primeras autoridades ocuparon una tribuna erigida junto al monumento del IV Centenario del descubrimiento de América. Seguidamente pronunció un discurso el señor Arzobispo de Sevilla, expresándose en exaltados términos patrióticos. Habló, después, el señor Sánchez Mora, glosando la epopeya descubridora y, finalmente, el señor Arzobispo procedió a la bendición del monumento. Las baterías hicieron las correspondientes salvas de honor.

Trás un breve descanso, la Reina firmó varios decretos que le fueron presentados por el Presidente del Consejo de Ministros, concediendo indultos de pena de muerte y otros de carácter general. Se autorizó «la fundación de un colegio, con la mayor brevedad posible, para misiones fuera de España, en el convento de la Rábida que pertenece a la orden franciscana por muchos siglos» y, por último, la Reina firmó otro decreto, cuyo articulado decía así: «Artículo único: Se autoriza al Gobierno para presentar, en su reunión próxima, un proyecto de Ley declarando perpétuamente Fiesta Nacional el 12 de octubre, en conmemoración del descubrimiento de América. Dado en Santa María de la Rábida el 12 de octubre de 1.892». Fué, pués, en el monasterio de Santa María de Rábida donde nació y tomó cuerpo la iniciativa de la «Fiesta de la Raza», hoy «Día de la Hispanidad», y la Sociedad Colombina Onubense la guardadora del presente Real, brindado a los paises suramericanos como vínculo y señal de una amistad y compenetración indestructibles.

También se concedieron por la Reina varias condecoraciones y títulos, entre estos, los de Excelencia a los Ayuntamientos de Trujillo, Jerez de los Caballeros y Medellín, patrias chicas de los grandes descubridores y colonizadores de las tierras vírgenes del Nuevo Mundo, Pizarro, Núñez de Balboa y Hernán Cortés, respectivamente.

Hasta aquí las fiestas patrióticas conmemorativas del IV Centenario del descubrimiento de América. Para refocilación de los viejos taurinos, siempre añorantes, de Huelva, registremos que en aquel mes de octubre de 1.892 se celebraron en Huelva dos corridas de toros. El día 2 la primera, lidiándose cuatro toros de la ganadería de Clemente, matando tres el diestro Manuel García «El Espartero» y el último el banderillero Valencia. La segunda, a la que prestó su asistencia la familia Real, se celebró el día 12, figurando en el cartel los diestros «Reverte» y el fundador de la dinastía de los «Litri», Miguel Báez que se las entendieron con reses de Pérez de la Concha.

El vuelo del "Plus Ultra"

UNO de los sucesos de este siglo que más conmovió por su grandiosidad al mundo civilizado fué el vuelo España-Argentina o, con mayor precisión, Palos-Buenos Aires, perpetrado en la memorable fecha del 22 de enero de 1.926 por cuatro españoles que, capitaneados por Ramón Franco, rememoraron la epopeya colombina, salvando el océano anchuroso, por vez primera a través del aire, para estrechar los vínculos de España y América con un abrazo de imperecedera confraternidad.

Batiendo records de velocidad y de distancia sobre una ruta de más de diez mil kilómetros, los setenta días de viaje de Cristóbal Colón, a bordo de la nao «Santa María», quedaron reducidos a cincuenta y ocho horas en aquel gigantesco vuelo de la aeronave «Plus Ultra», que alguien llamara «la cuarta carabela», o la «Santa María del Aire», como la bautizara nuestro don Manuel Siurot.

Vuelo que, al tener una extensa e intensa significación racial, no pudo encontrar otro marco más exacto y conveniente para su inicio y conservación que Palos de la Frontera, de cuyo puerto en otra fecha gloriosa, el 3 de agosto de 1492, salieron las tres históricas carabelas para consumar la epopeya que en la Historia del Universo sólo aparece aventajada por la Redención cristiana de los hombres.

Cuando Ramón Franco se postró ante el altar de la Virgen de los Milagros, de la parroquia de San Jorge, de dicho pueblo, para, al igual que el



EL "PATIO MUDÉJAR"
del monasterio de la Rábida

Almirante don Cristóbal Colón, implorar el auxilio de la Celestial Señora, suyas fueron estas palabras: «Vengo a pedirte que nos protejas para que lleguemos con felicidad a Buenos Aires y que nos infundas la energía de Colón para que la nuestra no flaquee».

La Real Sociedad Colombina no estuvo ausente en este acontecimiento que tanto le competía y tan de cerca le afectaba.

No entra en nuestros cálculos extendernos en las incidencias del viaje, tan ávidamente seguido por todos los españoles, del «Plus Ultra» que despegó del Tinto, frente a la parroquia de Palos, a las siete de la mañana del día 22, dirigiéndose a la Rábida, ante cuyo monasterio y monumento evolucionó en una emocionante despedida, en la que no estuvo ajeno el pueblo de Huelva congregado durante toda la madrugada, a pesar de la inclemencia del tiempo, en aquel lugar y Punta del Cebo. Nuestro propósito, conforme al tema que dilucidamos, abarca preferentemente a la intervención de la Sociedad Colombina en esta efemérides. Los onubenses, los ya maduros, podrán recordarla con poca dificultad porque la memoria no olvida los hechos de extraordinaria envergadura, y los jóvenes ocasión han tenido de conocerla, merced a las amplias informaciones publicadas por la Radio y Prensa al cumplirse el XXV aniversario (22 de enero de 1.951) de aquella gesta.

Situémosnos en el 11 de febrero de 1926, en cuyo día, a las tres de la tarde, se recibió en Huelva la fausta nueva del feliz arribo del «Plus Ultra» al puerto de Buenos Aires. Esta fué anunciada por potentes bombas pirotécnicas disparadas desde la redacción del diario local «La Provincia» y Círculo Mercantil.

El gentío, electrizado por la emoción, corrió hacia este último centro, donde se organizó por la Colombina y se echó a la calle una patriótica manifestación, figurando en la misma todas las banderas de las Repúblicas americanas. A esta manifestación—Huelva entera—que iba precedida por la Banda Municipal de Música, se sumaron todas las autoridades.

Los vítores se hicieron ensordecedores y los manifestantes hicieron alto en aquellos sitios que tenían alguna significación o guardaban relación con el momento, tales como la plaza de Isabel la Católica, ante el rótulo de la calle Colón, viceconsulado de la Argentina, etc., hasta llegar al muelle, frente al lugar donde estuvo amarado el «Plus Ultra», haciéndose entonces realmente apoteósicas las expresiones del entusiasmo popular. Al disolverse el formidable cortejo en la plaza de las Monjas, los más exaltados tomaron a hombros a don José Marchena, llevándole así hasta el Círculo con grandes vivas a España, la Argentina, Huelva y Sociedad Colombina que vivió por aquellos días una de sus épocas de mayor exaltación.

Tuvo ésta su expresión más espléndida el 5 de abril, fecha indicada para el regreso de los intrépidos aviadores a bordo del buque argentino «Buenos Aires».

Huelva presentaba el aspecto de las grandes solemnidades. Sobre el marco urbano de la ciudad se habían volcado millares de personas, llegadas de los pueblos de la provincia y lugares de toda España para presenciar el magno acontecimiento que realzó la presencia de S. M. el Rey, don Alfonso XIII, con el Cuerpo diplomático, altas autoridades y representaciones oficiales de la nación.



PARROQUIA DE SAN JORGE
de Palos de la Frontera

Don Alfonso llegó a Huelva sobre las nueve de la mañana. Cuando entró en aguja el tren real, el entusiasmo se desbordó, estallando una ovación muy cerrada al aparecer el Rey asomado a la ventanilla del coche. Rindió los honores reglamentarios una Compañía del Regimiento de Soria con bandera y música.

El Monarca, ocupando un automóvil con el Alcalde señor Quintero Báez, se dirigió por las calles céntricas al Muelle, cuya vista era de una magnificencia sencillamente colosal. Embarcó don Alfonso en una gasolinera que le condujo al crucero «Cataluña», donde esperó con las au-



MONUMENTO CONMEMORATIVO
del vuelo "Palos-Buenos Aires", en la Rábida

toridades y Corporaciones el arribo del «Buenos Aires» que hizo su entrada poco después de las diez de la mañana, escoltado por una flotilla. Sobre el puente del buque argentino se divisaban los aviadores y el comandante del mismo. Los barcos de la escuadra, surtos en la ría, dispararon sus cañones, y los mercantes hicieron sonar las sirenas formando, con los vítores de la abigarrada muchedumbre, un conjunto de enorme algazara.

Cuando hubo anclado el «Buenos Aires», los aviadores del «Plus Ultra» subieron a bordo del «Cataluña», donde el Rey les esperaba. La entrevista fué muy detenida.

Registróse, entonces, esta anécdota: Para recibir a su hermano estaban en Huelva el General Franco, hoy Jefe del Estado, y don Nicolás, actual Embajador de España en Portugal, acompañados de sus respectivas señoras. Don Alfonso, al ver a este último, se acercó y le dijo:» «Ya tienes dos hermanos héroes. A ver que haces tu ahora».

El Rey se trasladó con su séquito y aviadores a la Rábida, utilizando el cañonero «Lazaga» que iba escoltado por varios buques de la Marina de Guerra.

Después, en automóviles y formando una compacta caravana, la regia comitiva se encaminó a Palos donde el recibimiento prodigado excede a toda ponderación.

El Rey penetró en la parroquia de San Jorge bajo palio, cantándose seguidamente un «Te Deum» que fué oficiado por el Cardenal, señor Ilundaim. Terminado este acto, ante la puerta del templo, pronunció un discurso de salutación al Monarca, el ilustre pedagogo y vicepresidente de la Sociedad Colombina, don Manuel Siurot, quien abogó, asimismo, por la consecución de diferentes obras que, como el dragado del estero «Domingo Rubio», acusan una gran importancia para el pueblo de Palos.

Luego se trasladó don Alfonso y su séquito a la plaza del Ayuntamiento, donde se descubrió una lápida para perpetuar la gesta del comandante Franco.

Nuevamente en la Rábida, la Sociedad Colombina celebró en el patio mudéjar del monasterio una sesión extraordinaria en la que hizo uso de la palabra su presidente don José Marchena Colombo, expresándose en vibrantes términos de enardecido patriotismo. Pronunció también Su Majestad un discurso, cuyos emocionados párrafos prendieron en el auditorio que aplaudió largamente con todo entusiasmo.

Otros actos, igualmente solemnes, se celebraron en tan memorable jornada, mereciendo destacarse por su grata significación para el pueblo onubense el de la entrega del título de Hijo Adoptivo de Huelva, a favor del Comandante Ramón Franco, con cuyo nombramiento el Municipio, interpretando el sentir de la ciudad, quiso aumentar el número de sus preclaros hijos que, allende el Océano, prestigiaron y enaltecieron el nombre de la Madre Patria.

La estancia en Huelva de doña María Eva Duarte, de Perón

LAS viejas corrientes de amistad y simpatía entre España—la Madre—y República Argentina— la hija predilecta—hiciéronse más caudalosas todavía con la circunstancial estancia en nuestra península de la gentil dama, de tan gratos recuerdos, la Excma. Señora doña María Eva Duarte, de Perón, que, tan pronto llegó a la capital de España—9 de junio de 1947—, hizo ostensible su propósito de personarse en Huelva para hacer acto de presencia en el monasterio de Santa María de la Rábida y visitar los demás lugares colombinos, muy adentrados en el corazón del noble y «españolísimo» pueblo argentino. No en balde el general Perón exclamó en cierta ocasion: «¡España, madre nuestra!.. Somos hijos de tu preclaro nombre, somos argentinos de la tierra con tintineo de plata, que poseemos tu corazón de oro. Hijos bien nacidos, salidos de tu seno, te veneramos, te recordamos y vives dentro de nosotros...» Y «América—parece interrumpir Federico García Sanchiz—surgió a la vida en una celda de ladrillos y cal del que era inefable convento de la Rábida; la más humilde casa de Andalucía y aún de la Orden franciscana, fué nuevo Portal evangélico. Porque quiso Dios también que América, de igual modo que el Hijo, naciera en humilde cuna». Nada tiene, pués, de extraño que no

escapando esto al privilegiado talento de doña María Eva, pensara como su ilustre esposo, y, con este, sintiera también en lo más recóndito de su alma el fuego sagrado de la gran casa solariega.

La Excma. Sra. de Perón llegó a Huelva el 18 de junio, a las siete de la tarde. Previamente, la ciudad había sido engalanada con numerosas banderas de España y la Argentina, pendientes de gallardetes, guirnaldas y colgaduras que lucían los balcones y azoteas de las calles céntricas que recorrió el cortejo, invadidas por un enorme gentío, compuesto del vecindario onubense en masa y millares de forasteros llegados, al efecto, de los pueblos de la provincia.

Hizo su entrada en un coche descubierto, acompañada del alcalde de la ciudad don Juan Rebollo Jiménez, y con la escolta de muchos jinetes que, llevando muchachas a la grupa, le siguieron hasta el Muelle. Al llegar la comitiva a este lugar, los buques, surtos en la ría, hicieron sonar sus sirenas, mientras se disparaban potentes cohetes y los vítores de la muchedumbre se sucedían sin cesar.

Embarcó la señora de Perón en una lancha rápida de la Marina de Guerra, acompañada del Almirante Estrada, ministros y altas autoridades. En la Punta del Cebo, ante el monumento a Colón, el alcalde hizo entrega a doña María Eva de un valioso mantón de Manila antiguo, regalo del Ayuntamiento de Huelva.

Ya en la Rábida, visitó el monasterio, en cuya Sala de Banderas de la Real Sociedad Colombina se celebró una sesión solemne y extraordinaria. Por



La llamada "SALA DE CONFERENCIAS" del convento de la Rábida



La Excma. Señora Doña María Eva Duarte, de Perón, durante su estancia en la Rábida

el presidente de la benemérita entidad, don Antonio García Ramos (1), previas unas expresivas palabras de salutación y de afecto al hermoso país argentino, fué entregado a la ilustre dama un relicario con tierra sagrada de la Rábida para América. Leyóse, después, el texto del cablegrama cursado al General Perón, dándole cuenta de los actos realizados. La Excma. Sra. dió las gracias con sentidas palabras de afecto, gratitud y admiración a España.

Acto seguido, en la capilla del convento, oró ante la Virgen de los Milagros, guardadora de las plegarias de Cristóbal Colón. Finalmente, firmó en el «libro de oro».

Hasta aquí la memorable jornada de la inolvidable doña María Eva Duarte, de Perón, en su visita oficial a Huelva y lugares colombinos. Al recordarla con emoción que acrecienta la infausta realidad de su prematura muerte, nos acercamos a la Santísima Virgen de los Milagros, a la que tanto enterneciera con sus plegarias, implorando la paz y la gloria eterna para su alma generosa, comprensiva y genuinamente cristiana.

---

(1).— Justo es que destaquemos la labor realizada, al frente de la Real Sociedad Colombina, por don Antonio García Ramos, cuyas iniciativas y gestiones a favor de la «Casa de América», todavía en proyecto, acreditan sus fervores y desvelos en todo aquello que tiende al engrandecimiento y prosperidad de Huelva, su patria chica.

La clausura del VII Centenario de la Marina de Guerra castellana

ACONTECIMIENTOS de gran resonancia por su significación y solemnidad fueron los actos clausulares del VII Centenario de la creación de la Marina de Guerra de Castilla, celebrados en la Rábida y lugares colombinos el «Día de la Raza» o «Fiesta de la Hispanidad» del año 1.948.

Actos que fueron realzados con la presencia de Su Excelencia el Jefe del Estado, que llegó a Huelva acompañado de su esposa e hija, Jefes de las Casas Militar y Civil y otras personalidades de su séquito. También asistieron a los mismos los ministros de Marina, Industria, Comercio, Hacienda, Aire y Justicia; subsecretario de Educación Popular; Vicesecretario general del Movimiento; los directores generales de Seguridad, Bellas Artes y Prensa; delegado nacional de Prensa del Movimiento, capitán general de la Segunda Región Militar, señor Rada; capitán general de la Región Aérea, jefe del Estado Mayor de la Capitanía General; almirantes, señores Bastarreche, Arriaga y Moreno; contralmirante, señor Díaz de Rivera; alcalde, rector y Cardenal-Arzobispo de Sevilla, etcétera, etc.

Estuvieron, asimismo, las misiones especiales enviadas por Filipinas, El Salvador y Nicaragua; el embajador de la República Dominicana; ministros de Cuba, Perú, Brasil, Filipinas, Colombia, Argentina y Nicaragua y otras muchas personalidades.



LA UNIVERSIDAD HISPANOAMERICANA
de la Rábida



MISA ANTE EL MONUMENTO DE LA RÁBIDA
en el VII Centenario de la Marina de Castilla

A lo largo de la ría, desde la situación del muelle Norte hasta la Punta del Cebo, aparecían, con las flotas pesqueras de Huelva, Ayamonte, Isla Cristina y Punta Umbría, anclados y empavesados los siguientes buques de Guerra nacionales y extranjeros: Españoles; cañoneros, «Calvo Sotelo», «Cánovas», «Hernán Cortés» y «Martín Alonso». Minadores, «Marte» y «Júpiter». Destructores, «J. L. Díez», «A. Valdés», «Barcaiztegui», «Jorge Juan», y «A. Antequera». Fragata, «Galatea» (buque escuela). Submarinos, «D-1» «C-7» y «General Mola» y varias lanchas rápidas. Los barcos extranjeros fueron: Destructores argentinos, «Entre Ríos», «Misiones» y «San Luis». Fragata colombiana, «A. Padilla». Fragata portuguesa, «Sagres», y Fragata brasileña, «Almirante Saldanha».

A juzgar por los actos celebrados y las representaciones oficiales llegadas a Huelva en aquellos días, las fiestas clausurales del VII Centenario de la Marina de Guerra castellana sólo tuvieron comparación con los efectuados en igual marco, durante el año 1.892, con motivo del IV Centenario del descubrimiento de América, ya reseñados en este capítulo.

Los más importantes tuvieron lugar en la Rábida, donde, después de una vistosa revista naval, llegó el Generalísino a bordo de la lancha rápida «L. T. 22.», seguida de otras embarcaciones con las demás altas autoridades. En el muelle de aquel evocativo lugar fueron esperados por el ministro de Educación Popular, Excelentísima Diputación y Real Sociedad Colombina que tuvo la representación debida a su rango y ya tradicional pertenencia.

Ante el monumento del Centenario del Descubrimiento, exornado con valiosos tapices y banderas de los países hermanos de América, se procedió al ofrecimiento y donación de una bandera de combate, bordada por gentiles

señoritas onubenses, al cañonero «Martín Alonso». Fué madrina la distinguida señora doña Emilia Gómez de Muñoz Vargas, quien dió lectura a unas inspiradas cuartillas, exaltando las gloriosas figuras de los capitanes y marinos de Palos y Moguer que hicieron posible la grandiosa epopeya colombina.

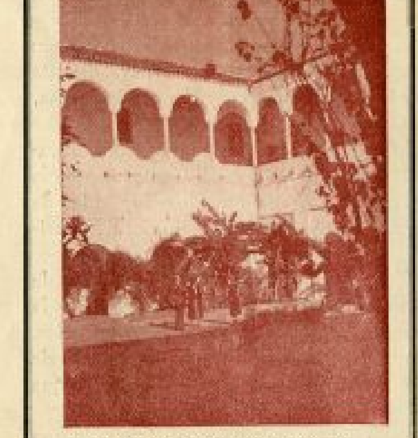
Después se celebró, ante un altar portátil, la Santa Misa.

Terminada ésta, el Caudillo y sus acompañantes se trasladaron al convento, orando ante la imagen de la Virgen de los Milagros, en su capilla del Sagrario.

En una tribuna, levantada en uno de los laterales del monasterio, se situaron las autoridades, para hacer entrega a S. E., el Jefe del Estado, de las insignias simbólicas del Almirantazgo de Castilla. Explicó el significado de las mismas, con palabras fáciles y elocuentes, el almirante Regalado, contestándole el Caudillo, ya en poder de las dichas insignias—anillo, espada y los tres tomos de «Las Siete Partidas»—, con un hermoso y patriótico discurso.

Seguidamente, el Caudillo se dirigió a otra tribuna, levantada en la avenida que conduce a la plaza del monumento, para presenciar el desfile militar que resultó muy brillante por la cantidad y marcialidad de las tropas.

Por la tarde, a las cuatro, junto a la fachada del monasterio, en la Cruz que la tradición señala como lugar donde hizo descanso Cristóbal Colón con su hijo Diego antes de pedir hospitalidad a los frailes, se celebró el acto de plantar el simbólico Olivo de la Paz con tierra, traída al efecto, de los países iberoamericanos. Su Excelencia echó la primera paletada sobre el hoyo en que aparecía el arbolito, siguiéndole de igual manera los comandantes de los buques de las naciones americanas.


PATIO DEL CONVENTO DE SANTA CLARA
de Moguer

Pronunció, después, un elocuentísimo discurso el poeta nicaragüense, señor Coronel Huertecho.

Finalmente, el Generalísimo se trasladó con su comitiva a Moguer, deteniéndose y entrando en la iglesia del convento de Santa Clara, de gran ascendiente colombino, donde oró breves instantes.

A continuación, en el patio de dicho cenobio, el inspirado poeta e ilustre académico, don José M.ª Pemán, pronunció una oración, magnífica por todos conceptos, de despedida a los trescientos alumnos de la Marina españoles e iberoamericanos que habían almorzado en dicho lugar.

Con este hermoso acto de fraternal camaradería quedó clausurado el VII Centenario de la fundación de la Marina de Guerra de Castilla, pregonero, con su fuerza emotiva, de la vitalidad del pueblo español, roturador de mares «tenebrosos y no navegados» y descubridor y colonizador de tierras ignotas para brindarlas al mundo de la Civilización y anexionarlas a la Cristiandad.

Otras memorables Efemérides

PRESENTE en cuerpo y alma, como suele decirse, estuvo la Real Sociedad Colombina en los siguientes transcendentales actos que, con letras de oro, quedaron escritos en los anales gloriosos de esta privilegiada ciudad:


MONUMENTO DE CRISTÓBAL COLÓN
en la Punta del Sebo

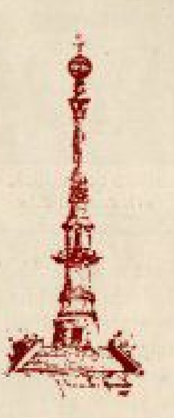
—Inauguración del monumento a Colón, edificado a virtud de una suscripción popular llevada al efecto por el pueblo norteamericano y según el proyecto original de la escultora de aquel país Gertrude Whitney, presente en dicho acto que fué presidido por el General Primo de Rivera, jefe del Gobierno a la sazón, el embajador norteamericano, el infante don Carlos, capitán general de Andalucía y otras personalidades. Frente, en la confluencia del Tinto-Odiel, estuvo anclado un buque de la Marina de Guerra norteamericana, cuya tripulación y una compañía del Ejército español formaron ante el monumento y rindieron los honores pertinentes.

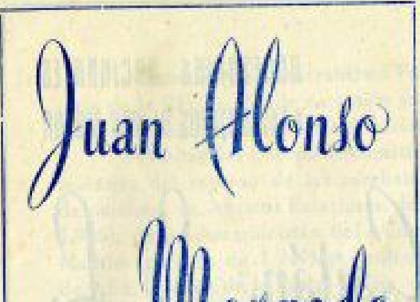
—Estancia del Generalísimo Franco (4 de marzo de 1943) en el monasterio de la Rábida, donde en sesión solemne el Jefe del Estado fué nombrado Presidente de Honor de la Real Sociedad Colombina.

—Visitas del Cuerpo diplomático hispanoamericano en la fecha conmemorativa del regreso de las carabelas descubridoras (15 de marzo de 1945); del ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo (23 de mayo de 1.946); de los Asambleistas del I Congreso Hispanoamericano, celebrado en Madrid (octubre de 1 949), y, dentro de este año de 1.953, en el pasado mes de julio, la visita de la ilustre dama doña María Delgado de Oria, esposa del Presidente del Perú.

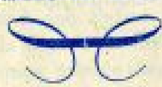
* * *

La Real Sociedad Colombina Onubense depende hoy, así como todas las entidades y corporaciones de fines análogos, del Instituto de Cultura Hispánica, y es su presidente el de la Excma. Diputación de Huelva, en la actualidad don Rafael López Salas, que, dicho sea en su honor, presta a la misma la mayor atención y toda actividad, reveladoras de su amor a los lugares colombinos, patente viva y constante de las glorias de esta maravillosa provincia, donde radica el monasterio de Santa María de la Rábida, el monumento más grandioso de Hispanoamérica.





LADRILLOS, TEJAS, LOZAS, MOSÁICOS
Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN



Zaragoza, 30 · HUELVA

Bazar Mascarós

Ferretería al por mayor y menor — Bañeras - Cocinas económicas - Azulejos blancos y de — — color — — Aparatos y material — — eléctrico — —



TELEFONO 1722

- HUELVA -

Comisionista en Tránsitos
Consignaciones - Seguros

VIUDA e HIJOS
— DE —

Antonino Zalvide

S. L.

Consignatarios de la empresa naviera
Ybarra y C.ª S. A. de Sevilla

Telegramas: YBAZALVI
Teléfonos: 1931 - 2126

- HUELVA -

FRANCISCO GONZALEZ

MORENO

Fundición de Hierro
— — y Bronce — —
REPARACIONES DE MOTORES
MARINOS Y AUTOMÓVILES



Alonso Barba, 9 **Tlf. 1758**

HUELVA

CALZADOS MADRID

CONCEPCION, 4
TL.° 1861 HUELVA

"El Grifo"

INSTALACIONES CON TUBO
DE HIERRO O PLOMO

FONTANERÍA
CALEFACCION

Antonio Mejías León

18 de Julio, 37 - Teléfono 2474

HUELVA

Antonio Jiménez Cabeza

Sucesor: JUAN GARRIDO

FUNDICION

Miguel Redondo, 16 - Telf. 2439

HUELVA

FERNANDO CARDENAS

CONSTRUCCIONES

MOSÁICOS — LADRILLOS — CUARTOS DE BAÑO
MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
AZULEJOS — COCINAS

Gravina, 16 - HUELVA - Teléfono 1862

Talleres TORRES

REPARACIONES DE
AUTOMÓVILES Y MAQUINARIAS

Rábida, 21 - Teléfono 1657

- HUELVA -

La Crema

CONFITERÍA
PASTELERÍA

Gravina, 3 - Teléfono 2270

- HUELVA -

OPTICA JIMENEZ
Gran surtido de Gafas SOL
GAFAS DE GARANTIA
Calvo Sotelo, 11 HUELVA

BAR JUANITO
LICORES, CAFÉ Y VINOS
TAPAS SELECTAS
DIQUE :-: HUELVA



SASTRE DIPLOMADO
MORALES
TAILOR - SHOP



A. MORA CLAROS, 9 TEL. 2436
HUELVA

LA PUERTA ANCHA
VINOS Y LICORES
TELÉFONO 2852 -:-:- BÉJAR, 31
HUELVA

ALMACENES RIVERO
Paquetería, Mercería y Perfumería
AL POR MAYOR Y MENOR
José Nogales, 17 Teléfono 2156 HUELVA

SASTRERIA
LLANES
TELÉFONO 2612 HUELVA

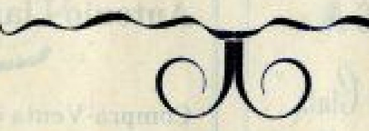
CASA PLATERO
ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES
Avd. Alemania, 30
Teléfono 1123 HUELVA

Hotel Victoria
Teléfonos: 2600 - 2601
Huelva

Julio Pérez Rodríguez
PUERTA DEL SOL
Especialidad en Aguardientes
LA PLACETA HUELVA

"VENTA ANGELITO"
Comidas, Vinos, Licores y Café
CARRETERA DE SEVILLA HUELVA
(frente Fábrica de Azufre)

J. Martínez Toribio
Compra y venta de Hierros y Metales usados



Barrio Matadero Teléfono 2940 Huelva

La Industrial Portuguesa
FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE

Artículos de Ferretería en general
Arados, Rejas, Vertederas
(Modelos españoles y portugueses)
Poleas para pozos
Hornillas circulares y cuadradas
Inodoros
Ruedas para carretillas de albañiles

Necesarios para zapateros
Cisternas
Soportes de lavabos
Cocinas económicas de distintos modelos
Piezas de Maquinarias
Especialidad en Metal antifricción
para locomotoras y vagones

Talleres y Oficinas: Carretera de Sevilla, 24
Teléfono 1976   HUELVA

MOTOS

GUZZI-HISPANIA 65 c c 13.000 ptas.
IRESA 98 c. c. . . . . . . 15.000 »
LUBE 125 c. c. . . . . . . 17.500 »
MOTESA 125 c. c. :: DERBI 2'5 H. P.

Ventas al Contado y a Plazos

José Ferreira Rosado

AUTO-RADIO

José Nogales, 12 - Tel. 2167 HUELVA

"En la Esquinita te Espero"

RESTAURANTE Y APERITIVOS

Especialidad en Pescado Frito

CAMAS

GRAVINA, 5 :: HUELVA

CERAMICA

"Ntra. Señora de la Cinta"

TELÉF. 1140 HUELVA

Antonio Liañez Gómez

Compra-Venta de Hierro viejo

Santamaria, 1

HUELVA

BAR ESCANDINAVIA

Café y Licores

DE LAS MEJORES MARCAS

Avda. Alemania, 60 Teléfono 2321

Huelva

HOTEL

"La Granadina"

RESTAURANTE

General Mola, 11
Tel. 1800 - 1801 *Huelva*

"LAS CANARIAS"

COMESTIBLES

Victoria Arestoy Domínguez

SAN JOSÉ, 31

HUELVA

CASA "TACONES"

VINOS DE BONARES

Béjar, 27 HUELVA

Bruno Prieto

SASTRERÍA

PAÑERÍA



TELÉFONO 1843

Vázquez López, 4 Telf. 1843

TALLERES

L. I. M. A.

Caldereria - Cerrajeria y Forja
Fundición de Hierro y Bronce
— Reparación de Buques —
— Montaje de Maquinaria —
Soldadura Autógena y Eléctrica

Av. Alemania, 8 Telf. 1715

HUELVA

Federico Romero

MOSAICOS

Exportación - Importación
- Suministros Industriales -
Consignatario de Buques
Artículos para la pesca y minas

Gral. Franco, 25 - HUELVA - Telf. 1211

CALZADOS MADRID CONCEPCION, 4 TL.° 1861 HUELVA

LA COMERCIAL PESQUERA

VAPORES DE PESCA

-Y ALQUILER-



Dique Telf. 1845

HUELVA

Rafael Morales Sánchez

CONSTRUCCIONES



Queipo de Llano, 50 HUELVA

Sastrería y Camisería DURAN



PAÑERÍA, CAMISERÍA, GÉNEROS DE PUNTO Y ARTÍCULOS DE VIAJE

General Mola, 41 ✱ HUELVA ✱ Teléfono 1238

Vda. de Manuel Toscano

Cantería y Marmolería



TELEFONO 2237

Plaza Niña, 1 HUELVA

Matías García García

PANADERIA N.° 11



TELÉFONO 1281

Puerto, 15 HUELVA

CALZADOS MADRID

CONCEPCION, 4
TL.° 1861 HUELVA

Automóviles Chrysler
Plymouth — Dodge
Hanomag — De Soto
— y Fiat —
Neumáticos — Recambios
Accesorios — Aceites

Sánchez y Camacho, S. L.

"AUTO IBÉRICA HUELVA"

S.

Oficina y Exposición:

Avenida Alemania, 10 y 12

TELÉFONO 1223

HUELVA

Horno de ladrillos para toda clase de construcciones

Francisco Tabaco Rosa



San Bartolomé de las Torres

(HUELVA)

LUIS GONZALEZ ALBA

LOZA Y CRISTAL

AL POR MAYOR Y MENOR

SERVICIOS PARA BARES TABERNAS Y SIMILARES

Gral. Franco, 2 HUELVA

Talleres Castilla

Reparaciones de Automóviles en general

Soldadura Eléctrica y Autógena

Rafael Guillén, 29 Teléfono 2356

HUELVA

Taller de Relojería y Platería

MANUEL DIAZ CANTILLANA

Gral. Sanjurjo, 2 HUELVA

FARMACIA Y LABORATORIO

ALONSO BORRERO MORALES

Generalísimo Franco, 31 - HUELVA - Telf. 2183

TEISA

TRANSPORTES POR CARRETERA

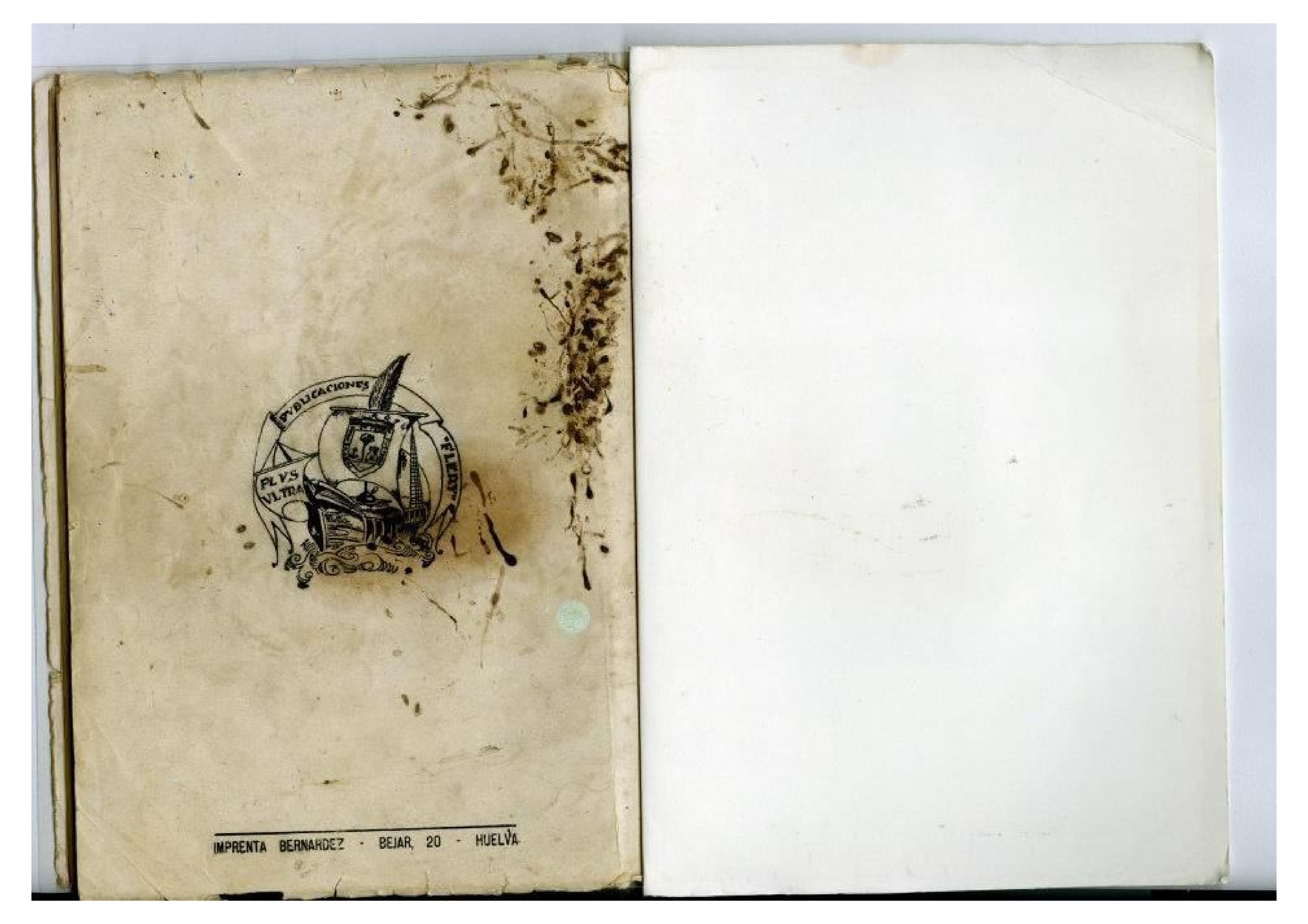
SERVICIO RAPIDO

José Muñoz del Toro

Relojería - Platería - Grabados

Rascón, 4 HUELVA

Publicaciones FLERY
agradece a los señores anunciantes la colaboración prestada, que ha hecho posible la publicación y difusión de este libro.



IMPRENTA BERNARDEZ - BEJAR, 20 - HUELVA